

ASOCIACIÓN SALESIANOS COOPERADORES

**ORIENTACIONES E INDICACIONES
PARA LA FORMACIÓN DE LOS SALE-
SIANOS COOPERADORES**

Roma 2015

PRÓLOGO

La vocación a ser Salesiano Cooperador es una invitación a ponerse en camino para desarrollar la vida bautismal del cristiano. Esta vida es al mismo tiempo *don* y *tarea*. Es *don* porque cada uno recibe de Dios una invitación personal a realizarse a sí mismo poniendo su vida al servicio del Reino. También es *tarea* y responsabilidad, porque Dios actúa con la colaboración de la persona; es una llamada a abrirse y a cooperar con la acción transformadora de Dios, de modo que la propia vida sea totalmente guiada por el Espíritu.

Para el Salesiano Cooperador, este «abrirse y cooperar» significa hacer realidad en la propia vida los valores evangélicos descritos en el *Proyecto de Vida Apostólica*. Se llega a ser Salesiano Cooperador de verdad cuando los valores característicos del buen cristiano y del honrado ciudadano llegan a configurar su mentalidad y sus motivaciones fundamentales, sus actitudes y sus comportamientos; en síntesis, cuando la identidad ideal descrita en el *Proyecto de Vida Apostólica* se hace identidad real, vivida en humilde sinceridad por la persona. Dicha vocación es original en sus rasgos característicos, rica en sus contenidos y comprometedora en sus exigencias.

La llamada del Señor a ser Salesiano Cooperador no supone, sin embargo, que uno posea desde el principio y con plena madurez, todas las características que ella requiere; tampoco quiere decir que uno viva ya plena y coherentemente todas las implicaciones que lleva consigo. Para responder con congruencia a esta llamada es necesaria, en cada caso, una formación sólida.

¿Para qué un nuevo documento?

Después del Concilio Vaticano II todas las Asociaciones fueron invitadas a redescubrir la inspiración originaria de sus carismas; se dio así comienzo, también en el seno de la Asociación de los Salesianos Cooperadores, a un proceso de renovación y de discernimiento que, en etapas diversas, ha llegado hasta la aprobación del nuevo *Proyecto de Vida Apostólica*.

Además, las exigencias inherentes a un compromiso cristiano válido en el mundo actual, han llevado a los grupos y a los movimientos eclesiales a insistir, mucho más que en el pasado, en la importancia de una formación sólida y en la necesidad que tiene el apóstol de mantenerse activo y al día. La cultura actual, en efecto, lanza de continuo interrogantes y retos nuevos. La Iglesia, guiada por el Espíritu Santo, ofrece nuevos estímulos en la doctrina, en la praxis pastoral y en la vida espiritual. La existencia del hombre y de la mujer pasa por fases diversas con problemas y oportunidades siempre nuevas; por eso nunca es posible considerarse definitivamente formados. La formación es un proceso permanente de renovación.

Estos *principios generales* y las *indicaciones operativas* correspondientes tienen, por tanto, una única finalidad: llevar al Salesiano Cooperador a comprender la riqueza de su vocación para ayudarle a responder a los desafíos que el mundo, y de manera particular

los jóvenes, plantean a la fe cristiana y a la misión salesiana. Tales principios constituyen, además, un referente importante para todos aquellos que tienen responsabilidades formativas en la Asociación.

Para lograr estos objetivos se requiere una adecuada madurez humana y una buena apertura cultural (*dimensión humana*), profundización en la fe (*dimensión cristiana*) y una opción educativa y apostólica en el espíritu de Don Bosco (*dimensión salesiana*). Estas tres dimensiones constituyen el planteamiento estructural en que se inspira este nuevo documento, de acuerdo con las orientaciones de la *Christifideles laici*.

Es necesario que arraigue en todos la convicción de que el interés por una formación adecuada hoy es imprescindible para el bien de la persona, para el futuro de la Asociación y para la eficacia de la acción apostólica, la cual se hace significativa solo si está apoyada por el testimonio e iluminada por motivaciones adecuadas.

La *Coordinadora Mundial* Señora Noemí Bertola.
El *Consejo Mundial* de la Asociación Salesianos Cooperadores

INTRODUCCIÓN

Estas *Orientaciones e indicaciones para la formación de los Salesianos Cooperadores*, dirigidas a toda la Asociación y, de modo particular, a los Responsables (componentes de los Consejos y animadores de la formación), pretenden ofrecer principios, criterios, indicaciones y orientaciones fundamentales que permitan trazar caminos formativos adecuados a las diversas situaciones socioculturales, territoriales y eclesiales, salvando, al mismo tiempo, la necesidad de una orientación unitaria.

El presente documento, que se inspira en un modelo formativo coherente con el desarrollo actual de las ciencias de la formación, presenta, por eso mismo, un carácter general, que hay que tener siempre presente en la elaboración de los proyectos y de los programas de formación inicial o permanente, anual o plurianual.

El punto de partida de este recorrido consiste en responder a la pregunta: *¿Qué Salesiano Cooperador se quiere formar?* La única respuesta posible se encuentra en el *Proyecto de Vida Apostólica* que describe la identidad del Cooperador.

¿Qué es la formación?

La formación es el esfuerzo que la persona realiza, también con la ayuda de otros, para desarrollar armónicamente todas las dimensiones de su existir, a fin de cultivar y hacer fructificar sus capacidades y dones personales. Por tanto, todo lo que contribuye a desarrollar, a hacer crecer y a madurar en el hombre y en la mujer sus aptitudes, tiene un valor formativo.

Algo más que un proceso mental

La formación no es solamente un aprendizaje teórico; es un amplio proceso de maduración que implica a toda la persona. Se alimenta con la búsqueda y la reflexión; se consolida con la oración y el compromiso, con el dialogo con Dios y con la responsabilidad apostólica, se enriquece y se verifica en el dialogo y en la confrontación con otras personas.

La formación del Salesiano Cooperador, en particular, conjuga estudio y compromiso práctico, en conformidad con la mejor tradición salesiana. Don Bosco desconfió siempre de una formación demasiado teórica, sin contraste alguno con la vida. Proponía una reflexión capaz de iluminar la praxis y una praxis que estimulara la reflexión, en vistas a una acción realista y apostólicamente eficaz: es el sentido de lo concreto, típico de su espíritu".

Un proceso gradual y unitario

La formación de la persona es un proceso gradual y unitario, en cuanto que sus dimensiones y capacidades se desarrollan y maduran progresiva y simultáneamente. Además, se unifica en la formación de la conciencia que orienta y da sentido al desarrollo de las capacidades personales.

Una conciencia iluminada por la Palabra

El Salesiano Cooperador tiene a Cristo como Maestro: por consiguiente, se esfuerza para conformar su vida con la de Él. Su formación es un "continuo proceso personal de

maduración en la fe y de configuración con Cristo, según la voluntad del Padre, con la guía del Espíritu Santo”¹.

Un proyecto de vida

En este camino de configuración con Cristo, está llamado a trazar su proyecto de vida a la luz de la experiencia de fe de otros hombres y mujeres, de personas que, de una manera propia de ellos, han realizado felizmente su seguimiento de Cristo: los santos. Ellos ofrecen a todos ejemplos concretos, vividos, e indican así caminos seguros de fe y de compromiso cristiano. De manera particular, el Salesiano Cooperador se fija y se inspira en la experiencia de fe y en el afán apostólico, vividos y testimoniados por San Juan Bosco². En consecuencia, hace suyos los valores evangélicos como proyecto personal de acción con las mismas inspiraciones que Don Bosco hizo realidad en su vida.

Complementariedad entre formación personal y formación en la Asociación

De lo dicho se deduce fácilmente que la formación del Cooperador es ante todo una responsabilidad personal³. No hay duda, sin embargo, de que este proceso de formación está sostenido por la actividad formativa promovida por la Asociación en favor de sus miembros⁴.

La formación personal

Por formación personal o autoformación entendemos el empeño y el esfuerzo de maduración humana y de crecimiento en la vida de fe y en la adhesión al carisma y a la misión salesiana, que el Salesiano Cooperador lleva adelante por su propia iniciativa, tanto en la fase de preparación a la entrada en la Asociación, como después del ingreso oficial con la *Promesa*, para toda su vida.

El presupuesto fundamental de un camino de formación personal es una actitud interior de búsqueda, de crecimiento en la aceptación de las propias tareas y responsabilidades, en la entrega gozosa de sí y en la relación con el Señor. Sin esta actitud, la formación resulta superficial, no echa raíces ni da frutos significativos; no se reduce de hecho, a lo que se recibe desde fuera, sino que se hace realidad en lo que madura interiormente.

Esto requiere disponibilidad para escuchar las sugerencias del Espíritu que habla al corazón del hombre.

El “lugar” de la formación

¿Dónde se realiza la formación personal? Según lo que venimos diciendo, esta realización tiene lugar en la existencia de cada uno. Ello presupone un proceso gradual y continuo que ayude a madurar desde la atracción inicial a la vocación del Salesiano Cooperador, hasta una acogida consciente y una adhesión cada vez más vital a los valores específicos de la propia identidad de hombres y mujeres, de cristianos y de salesianos.

Naturalmente, para que la vida sea lugar de formación es necesario analizar las propias experiencias de modo que se conviertan en campo de prueba del propio interés formativo.

¹ *Christifideles laici*, 57

² Cf. PVA/E 6.

³ Cf. PVA/E 29.1.

⁴ Cf. PVA/E 29.2.

La formación en la Asociación

La Asociación sostiene la formación de los Salesianos Cooperadores en la maduración de su opción vocacional y en el continuo desarrollo de la misma. Es una formación programada que pone a disposición de cada uno algunas posibilidades concretas, y completa, por tanto, la formación personal, al tiempo que alimenta el sentido de pertenencia a la Iglesia, a la misma Asociación y a la Familia Salesiana.

Los criterios principales de la formación

La formación ofrecida por la Asociación responde a criterios que contribuyen a hacerla provechosa y eficaz:

- es una formación *integral*. Tiende a ayudar a cada uno en su proceso de crecimiento en todas las dimensiones: como persona, como cristiano y como salesiano, en su identidad laical o presbiteral⁵;
- es una formación *hecha de reflexión y de oración*, centrada en la Palabra de Dios, como fuente de verdad y de discernimiento. La referencia a dicha Palabra deberá constituir la orientación de fondo de toda experiencia o iniciativa formativa dentro de la Asociación;
- es una formación *gradual*, regulada por los ritmos de la asimilación y de la maduración interior, y no solo del tratamiento teórico de cuestiones de estudio;
- es una *formación contextualizada*. Al programar las iniciativas formativas, los responsables de la Asociación estarán atentos, al mismo tiempo, a la realidad local y abiertos a las indicaciones y necesidades de los más amplios planes formativo-pastorales, eclesiales, salesianos y asociativos;
- es una formación *personalizada* que se adapta a las situaciones personales de cada uno, respondiendo a las exigencias y a las necesidades particulares de crecimiento y de maduración;
- es también una formación *laboriosa*, es decir, requiere un proceso exigente y continuo. Esta exigencia particular encuentra sus más auténticas motivaciones en el deseo de crecer para ser un *don* cada vez más maduro para los propios compañeros de viaje y para todos los destinatarios del propio compromiso apostólico;
- es, asimismo, una formación *experiencial* que, partiendo de la vida y volviendo a ella, cuestiona la manera de ser y de actuar de las personas y transmite estímulos útiles para el proceso de santificación y de actividad apostólica;
- es una formación de *grupo*, abierta a las aportaciones de todos y en el que todos se sienten corresponsables y contribuyen al enriquecimiento recíproco;
- es, por último, una formación *marcada* por la dinámica del *ver-juzgar-actuar*. El punto de partida consiste en un análisis de la situación personal o social, que se valora mediante un genuino *discernimiento espiritual*, con el objeto de intervenir de la manera más adaptada y consciente posible.

A partir de estas premisas, el documento “*Orientaciones e indicaciones para la formación*” se desarrolla en cinco capítulos o partes. En el primer capítulo se aborda la cuestión fundamental de las *dimensiones* y de los *pilares* de la formación; sustancialmente se trazan los elementos fundamentales del *nuevo modelo formativo* propuesto, el cual se presenta coherente con los nuevos avances de las ciencias de la formación, en particular, de la *formación de los adultos*. El Salesiano Cooperador ha de crecer como *hombre*, como *cristiano* y como *salesiano*, a través de intervenciones oportunas que cuiden, en relación

⁵ Cf. PVA/E 3.1.

con estas tres dimensiones, sus *conocimientos*, sus *habilidades*, su *identidad* y su *capacidad de relación*. Este primer capítulo, además de enunciar los *principios generales*, se ocupa de sugerir algunas *indicaciones operativas* que hagan más fácil la programación de cada una de las intervenciones formativas.

El segundo capítulo trata de resaltar los momentos e instrumentos más característicos que están a disposición de la experiencia formativa, los recursos humanos y espirituales capaces de sostener y hacer eficaz la formación.

El tercer capítulo, que se ocupa de las diversas *fases de la formación*, se propone aplicar los principios generales enunciados en el primer capítulo, a la formación *inicial y permanente* del Salesiano Cooperador. Se habla, en concreto, de las modalidades con las que llevar a término el proceso de la formación inicial de la persona que desea formar parte de la Asociación, y del modo de prolongar, a lo largo de la vida, la fidelidad a los compromisos asumidos.

En el capítulo cuarto, titulado: *La formación para el servicio de responsabilidad en la animación y en el gobierno*, se pretende indicar las orientaciones y los objetivos necesarios para encaminar una formación de los responsables, poniendo en evidencia las motivaciones y las atenciones necesarias.

Por último, la parte final presenta unas orientaciones e indicaciones operativas en relación con la *formación de los formadores*.

Estas nuevas *Orientaciones* han de tomarse como punto de referencia en el terreno de la formación del Salesiano Cooperador, a fin de garantizar un crecimiento integral de la persona y del sentido de pertenencia a la Asociación.

Por este motivo la Asociación estimula la reflexión y la puesta en práctica de estas líneas formativas en todos los ámbitos. La formación es la clave fundamental para sostener la fidelidad a la vocación, para favorecer el *cambio*, para abrir horizontes amplios y creativos en todo Salesiano Cooperador y, por consiguiente, en la misma Asociación.

La tarea trazada no es fácil, pero sí posible. Lograr asumir los procesos formativos en primera persona y de manera corresponsable con los demás, significa realizar el gran sueño de Don Bosco, que el Salesiano Cooperador sea un verdadero salesiano en el mundo.

CAPÍTULO I: DIMENSIONES Y PILARES

El significado y planteamiento de la formación han cambiado profundamente en el actual contexto cultural y social. Ha crecido la convicción de que una buena formación no puede contentarse con desarrollar conocimientos teóricos, sino que debe abarcar también las *habilidades* del hombre y de la mujer para ayudarles a crecer en la maduración de la propia *identidad* y de su *capacidad de relación*.

Estos saberes, nacidos y compartidos en todos los ámbitos en el campo de la formación universitaria o profesional, pueden contribuir a re proyectar todo itinerario educativo a partir de los cuatro fundamentos o *pilares* diversos de la experiencia formativa: el *saber*, el *saber hacer*, el *saber ser* y el *saber vivir en comunión*.⁶

He aquí el significado u objetivo particular de cada uno de estos pilares de la formación:

- el *saber* se refiere a los *conocimientos* que es necesario adquirir, con relación a la maduración de una identidad específica; en este contexto se tratará de tener siempre como horizonte la identidad del Salesiano Cooperador;
- el *saber hacer* se refiere a una serie de *habilidades y competencias* requeridas para afrontar las diversas situaciones en las que el Salesiano Cooperador tiene que vivir y expresar esta identidad específica;
- el *saber ser*, en el que convergen y del que reciben significado los dos pilares precedentes, se refiere a los *valores*, a las *actitudes* y a las *motivaciones* que determinan, en el ámbito personal y profundo, el ser, esto es, la *identidad* propia del Salesiano Cooperador;
- el *saber vivir en comunión*, en fin, hace referencia al desarrollo de una comprensión de los demás y a la valoración del aspecto relacional y de *comunión*.

Estos cuatro pilares no se entienden como estadios sucesivos del recorrido formativo; al contrario, se armonizan en un único proceso, y se consideran complementarios y copresentes en la concreción de toda intervención formativa. Su distinción es muy útil para proyectar mejor la formación y el objetivo particular de cada intervención.

El *Proyecto de Vida Apostólica* sugiere también la consideración de tres *dimensiones* diversas en la experiencia formativa de los Cooperadores: el *hombre*, el *cristiano*, el *salesiano*. “Conscientes de la importancia de la formación permanente – se lee en el número 16 del *Reglamento* – los Salesianos Cooperadores:

- enriquecen sus dotes humanas, para atender cada vez mejor a las responsabilidades familiares, profesionales y ciudadanas;
- maduran su fe y caridad, creciendo en la unión con Dios, para hacer su vida más evangélica y más salesiana;

⁶ Este último *pilar* se ha añadido a la tríada clásica (*saber, saber hacer, saber ser*) a partir de 1996, a propuesta de una Comisión de la Unesco, presidida por Jacques Delors, exministro de Economía y Hacienda de Francia, llamada a reflexionar acerca del tema de la educación en un mundo en cambio. El así llamado *Informe Delors sobre la educación para el siglo XXI* fue dirigido a los gobiernos y, más en general, a todos aquellos a quienes corresponde idear y actuar proyectos e iniciativas en el sector de la formación.

- dedican tiempo a la reflexión y al estudio, para profundizar en la Sagrada Escritura, en la doctrina de la Iglesia, en el conocimiento de Don Bosco y en los documentos salesianos.”⁷

Madurez humana, santidad cristiana, conocimiento y realización de la propia vocación salesiana son, pues, los tres horizontes, las tres «dimensiones» de la experiencia formativa. En vistas a replantearse la formación inicial y permanente, así como la de los responsables y la de los formadores, habrá que preguntarse, respecto a cada una de estas tres dimensiones, qué es importante *saber*, que es oportuno *saber hacer*, que es preciso *saber ser* y qué quiere decir, concretamente, *saber vivir en comunión*.

DIMENSIÓN HUMANA <i>Saber</i>	DIMENSIÓN CRISTIANA <i>Saber</i>	DIMENSIÓN SALESIANA <i>Saber</i>
DIMENSIÓN HUMANA <i>Saber hacer</i>	DIMENSIÓN CRISTIANA <i>Saber hacer</i>	DIMENSIÓN SALESIANA <i>Saber hacer</i>
DIMENSIÓN HUMANA <i>Saber ser</i>	DIMENSIÓN CRISTIANA <i>Saber ser</i>	DIMENSIÓN SALESIANA <i>Saber ser</i>
DIMENSIÓN HUMANA <i>Saber vivir en comunión</i>	DIMENSIÓN CRISTIANA <i>Saber vivir en comunión</i>	DIMENSIÓN SALESIANA <i>Saber vivir en comunión</i>

Cada uno de estos doce cuadros (cuatro pilares para cada una de las tres *dimensiones*), será presentado en este documento a partir de una premisa teórica (*principios generales*), pero con la atención puesta en sugerir algunas *indicaciones operativas*, a fin de hacer más fácil, en todos los ámbitos, la planificación de cada una de las intervenciones formativas.

1.1. DIMENSIÓN HUMANA

El crecimiento de las personas es un valor fundamental de toda asociación humana. Puede entenderse como una *transformación*, una *maduración progresiva*, un proceso de *personalización*, de *autonomía* y de *apertura*, en una palabra, un proceso de *humanización* y de *inserción social*.

La persona es percibida dentro de una complejidad en la que se entrecruzan el aspecto corpóreo, el psicológico y el espiritual, y en la que pueden considerarse también tanto el ambiente personal como el circundante.

Cabe considerar al hombre y a la mujer que se hallan en proceso de crecimiento, a partir de estas instancias fundamentales:

⁷ PVA/R 16.1.

- *la unicidad de la persona*. Se dan realidades y elementos comunes a todo ser humano, pero la personalidad y las vivencias subjetivas son propias de cada uno;
- *la concepción dinámica y evolutiva de la persona*. Este es un punto clave. La persona está en condiciones de «modificarse» de por vida. Una aspiración a existir, movida por un dinamismo de crecimiento, la impulsa incesantemente a mejorar, a actualizar sus potencialidades, a liberarse de sus «bloqueos» y a buscar una plenitud de vida. La salud psicológica de un ser humano es posible solo en un movimiento hacia adelante, a través de un cambio continuo. El equilibrio y la armonía no pueden considerarse adquiridos de una vez para siempre, sino que serán objeto incesante de una búsqueda que tiene en cuenta la evolución de la persona y la del ambiente;
- *la dimensión relacional y social de la persona*. Los seres humanos, por su misma naturaleza, no son autosuficientes, están hechos para la relación, para el intercambio y la comunicación; aspiran a dar y tienen necesidad de recibir. Su *humanización* y su crecimiento se realizan gracias a las relaciones;
- *la aspiración a amar y la necesidad de ser amado*. La satisfacción de esta aspiración y de esta necesidad condiciona el desarrollo, da color a los actos, a los pensamientos, a las relaciones, participa del sentido de la vida de la persona y de su humanización. El Salesiano Cooperador que cuida la propia formación y la formación de los demás, especialmente de los jóvenes, no puede ignorar la centralidad de la esfera afectiva y sus dinanismos;
- *la apertura al Trascendente*. En lo más profundo de todo ser humano se puede percibir una apertura a la trascendencia, es decir, a una realidad más grande, infinita e inmanente al mismo tiempo. Para los Salesianos Cooperadores esta realidad adquiere el nombre de Padre y el rostro de Jesús que envía su Espíritu.

1.1.1. SABER

Principios generales

La importancia de este primer pilar de la formación humana de los Salesianos Cooperadores surge, en primer lugar, de su inserción en las realidades temporales.

El *Proyecto de Vida Apostólica* afirma: “Los Salesianos Cooperadores se sienten «íntimamente solidarios» con la sociedad en la que viven y *en la cual están llamados* a ser luz, sal y fermento”⁸ e “integran en su vida todo lo que es bueno”⁹.

La importancia de estas pocas afirmaciones es enorme y rompedora; de ellas se sigue que:

- la sociedad en la que se vive y se trabaja es el *lugar de la vocación*. La *promesa apostólica* es la respuesta a una llamada que se encarna en cada contexto particular;
- nada de cuanto afecta al hombre es extraño a la vida cristiana.

Los Salesianos Cooperadores laicos, en particular, “realizan su compromiso apostólico y viven el espíritu salesiano en las situaciones ordinarias de vida y de trabajo con sensibilidad y características laicales”¹⁰, por lo que su llegar a ser en el mundo testigos *creíbles* del Evangelio, pasa también necesariamente por la atención a los saberes del hombre. Por

⁸ PVA/E 16.1.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ PVA/E 3.2.

consiguiente, “enriquecen sus dotes humanas, para atender cada vez mejor a las responsabilidades familiares, profesionales y ciudadanas”¹¹. Esto indica al Salesiano Cooperador laico las prioridades precisas respecto al estudio y a la profundización de su formación humana.

De ello se sigue que, “conscientes de la importancia de la formación permanente, los Salesianos Cooperadores [...] dedican tiempo a la reflexión y al estudio”¹².

Asimismo, ellos están llamados a conocer la cultura contemporánea para poder anunciar de manera eficaz la *buena nueva del Evangelio*. “La Asociación –en efecto– interviene valientemente [...] para promover una cultura sociopolítica inspirada en el Evangelio y para defender los valores humanos y cristianos”.¹³ Esto requiere una adecuada comprensión de los fenómenos sociales y culturales del propio tiempo, una información esmerada y conocimiento de las realidades que actúan en el ambiente, especialmente en el ámbito de la educación.

Indicaciones operativas

Desde el punto de vista humano es importante:

- reconocer y analizar la temática y los problemas referentes a la familia y a la educación;
- indicar la importancia de la continua puesta al día en cuestiones como ética profesional, acontecimientos, hechos y situaciones del mundo¹⁴;
- conocer las diversas fases de la evolución humana, para un mayor conocimiento de la maduración de uno mismo y de los destinatarios de la propia acción;
- conocer el mundo juvenil y sus problemas;
- profundizar cuestiones referentes a la cultura, a la comunicación social, a la ética y a la tutela de la vida humana;
- conocer temas relativos al mundo del trabajo y de la ciencia, a la economía, a la ecología, a la convivencia social, a los derechos humanos, a la justicia, a la solidaridad, a la paz;
- enterarse de las investigaciones e informaciones que permiten comprender mejor las necesidades del lugar, especialmente las de las periferias geográficas o existenciales;
- saber reconocer las características de la época posmoderna;
- calar en la respuesta ética a problemas como la tutela de la vida humana, el aborto, la eutanasia, la genética;
- analizar algunas temáticas relacionadas con otros temas éticos y sociales, como: la inmigración, el respeto al ambiente y la globalización.

1.1.2. SABER HACER

Principios generales

Los conocimientos o *saberes* que se van adquiriendo no son fin en sí mismos, ni tampoco un título honorífico, sino que tienen por objeto adquirir una *competencia* que ayude a los

¹¹ PVA/R 16.1.

¹² *Ibidem*.

¹³ PVA/R 3.2.

¹⁴ Cf. PVA/E 16.1.

Salesianos Cooperadores a desempeñar un *apostolado*, en la realización del *quehacer* que les ha sido confiado. “Atentos a los signos de los tiempos, continúan la obra creadora de Dios y testimonian a Cristo con la honradez, la laboriosidad, la coherencia de la vida, la misión educativa, la profesionalidad seria y puesta al día”¹⁵.

Así pues, los Salesianos Cooperadores están llamados a cultivar y desarrollar las propias aptitudes humanas y laborales para ejercer su profesión a la luz de una ética coherente con los valores cristianos. Es importante, de manera particular en el ámbito de la autoformación, evitar tanto el sobrevalorar como el minusvalorar las propias capacidades; se trata de considerar el trabajo que uno hace como un servicio a los demás y como un medio para contribuir al bien social.

Desde esta perspectiva, algunas habilidades específicas resultan particularmente útiles a todos, también a aquellos que no trabajan o que no ejercen una profesión específica; entre estas cabe referirse, en concreto, al uso de los medios de comunicación y de sus tecnologías, en un grado proporcionado a las propias capacidades y necesidades. La Asociación, en efecto, “se compromete a utilizar los múltiples medios de comunicación social y las nuevas técnicas para colaborar en el diálogo cultural, para favorecer el desarrollo de la capacidad crítica, para elaborar y difundir programas y medios formativos accesibles a todos los Salesianos Cooperadores de varias formas”¹⁶. Es esta una exigencia de fidelidad a Don Bosco, que se empeñó en difundir la *buena prensa*, siempre a la vanguardia de los tiempos. El gusto por la investigación, la creatividad, el espíritu de iniciativa han de ser puestos al servicio del mundo de hoy, cuando fuera necesario también con espíritu crítico, y con el deseo de hacer oír la propia voz.

Los Salesianos Cooperadores “se comprometen a difundir en la sociedad una cultura cristiana y ética de la acogida y de la solidaridad”¹⁷. Esta actitud tiene particular importancia en relación con las dinámicas de pertenencia a la comunidad civil, a fin de ser protagonistas de renovación. La participación activa en la vida pública es la consecuencia más inmediata del ser honrados ciudadanos. La construcción de un justo orden social, mediante el cual se da a cada uno lo que le corresponde, es una incumbencia fundamental que toda generación debe afrontar de nuevo.

Indicaciones operativas

Es necesario:

- desarrollar las propias dotes y capacidades humanas y laborales, y capacitarse cada vez mejor desde el punto de vista profesional;
- emplear y desarrollar todas aquellas habilidades que pueden hacer más eficaz la experiencia apostólica personal y el compromiso social;
- adquirir diversas aptitudes en el uso de los medios y de las tecnologías de comunicación, en un grado proporcionado a las propias capacidades y necesidades;
- aprender a trabajar mediante proyectos para construir el propio programa de vida y la realidad del propio Centro y de la Asociación, y hacer así más incisiva y eficaz también la propia acción apostólica;

¹⁵ PVA/R 2.1.

¹⁶ PVA/R 16.4.

¹⁷ PVA/E 16.2.

- proyectar espacios y dinámicas de grupo conducentes a la estima recíproca, a la capacidad de descubrir las dotes y las virtudes de los compañeros de viaje;
- desarrollar y poner en práctica medios y técnicas que ayuden a relacionarse con las personas.

1.1.3. SABER SER

Principios generales

El crecimiento de la persona consiste, ante todo, en desarrollar las diversas dimensiones de su ser: identidad, valores, motivaciones, actitudes, comportamientos, relaciones con los otros y con Dios. Una formación auténtica de la personalidad requiere un crecimiento adecuado del ser, de la identidad. Las otras instancias y pilares de la formación son importantes en cuanto que están al servicio de la realización de tal identidad.

El papel del *ser* en el crecimiento es sobre todo un papel que podríamos definir como motor, como voluntad de progresar, que brota de lo más profundo de sí e impulsa a «ser más», a madurar como persona. Algunas motivaciones profundas llevan esta determinación a afirmarse, a hacer retroceder los límites fijados por otros o por sí mismos.

El ser tiene también un papel directivo, en el sentido de marcar una dirección, una «ruta», en función de lo que está en armonía con él y contribuye a su realización, mediante la elaboración de intuiciones o, quizá, de imperativos, de acciones que realizar. Las decisiones y los actos que siguen este eje, contribuyen a hacer crecer a la persona de manera armoniosa.

Así, el Salesiano Cooperador puede adquirir, de manera *consciente*, un conocimiento dinámico y confiado de sí y, al mismo tiempo, una acogida constructiva del otro.

El objetivo último de este pilar de la formación es la *madurez humana* en todas sus dimensiones (intelectual, psicológica, afectiva, social, moral, relacional, espiritual...).

La actitud de fondo característica de la madurez humana del Salesiano Cooperador es la *disponibilidad para el cambio*; esta puede orientarse en dos ámbitos fundamentales, el de la *autoformación* y el de la disposición a mejorar. El Salesiano Cooperador debe estar disponible para mejorar su carácter, tomando conciencia de las propias limitaciones y proponiéndose metas de crecimiento, graduales y posibles. En efecto, el carácter no es algo inmutable; puede mejorarse con la toma de conciencia de los propios defectos, con un paciente esfuerzo para superarlos y con justas motivaciones.

Indicaciones operativas

Es indispensable:

- abrirse a los valores más altos, como el respeto a la justicia, la sinceridad, la bondad, la firmeza de ánimo, la lealtad, la coherencia;
- desarrollar algunas actitudes fundamentales que muestran la centralidad de la persona, de sus preferencias, de su opción fundamental;
- valorar todas las posibilidades de desarrollar la capacidad de conocerse a sí mismos y de comprobar la autenticidad de las propias motivaciones;

- alentar y cultivar la generosidad y la disponibilidad al don de sí mismo y a la autotranscendencia, como capacidad de poner las necesidades de los demás en el centro del propio hacer y del propio cuadro de valores;
- educar y educarse en el sentido de paternidad/maternidad, también espiritual;
- madurar el equilibrio afectivo, el valor y la capacidad de hacer opciones duraderas y estables; crecer en el sentido cívico en favor de una más significativa visibilidad que se desarrolle a la luz de la doctrina social de la Iglesia;
- saber estar disponibles al cambio, con capacidad de confrontarse con las situaciones nuevas que presentan la sociedad y la Iglesia;
- asumir gradualmente la disposición para la autoformación y el cuidado de sí.

1.1.4. SABER VIVIR EN COMUNIÓN

Principios generales

Desde el momento en que la respuesta a la llamada a ser Salesiano Cooperador supone una pertenencia activa a la comunidad eclesial, a la Asociación y, para los laicos, a las realidades y comunidades civiles en las que viven, es fundamental crecer en algunos aspectos referentes a la capacidad de vivir y trabajar junto a los demás.

La aptitud para tener buenas relaciones, en efecto, no es solo fruto de un temperamento personal, más o menos sociable, sino que puede desarrollarse y crecer con un constante esfuerzo de apertura y de superación de los condicionamientos interiores. De manera progresiva hay que hacerse capaces de simpatizar con los demás, de desarrollar una actitud abierta a crear una favorable atmósfera afectiva cargada de calor humano.

Los Salesianos Cooperadores *viven y dan testimonio* “del propósito decidido a ser constructores de paz en un mundo agitado por la violencia y los odios de clase”¹⁸, por lo cual “suscitan la paz y buscan en el diálogo la explicación, el consenso y el acuerdo”¹⁹. Esto compromete en un camino que va desde la capacidad de *resolver conflictos*, a la confrontación, a la colaboración, a la estima recíproca, a la inclinación a trabajar en compañía, hasta la *amistad*.

Por lo que hace, en particular, a la capacidad de trabajar juntos, el Salesiano Cooperador madura la convicción de que esta aptitud es esencial para el desarrollo de la misión.

Indicaciones operativas

Es fundamental:

- crecer en la concordia y en la inclinación a vivir genuinamente el amor;
- desarrollar el sentido y significado profundo de la amistad;
- crecer en la capacidad relacional, tomando conciencia de los eventuales aislamientos y actitudes egocéntricas que uno pueda tener;
- aceptar y apreciar las razones de los demás, madurando actitudes de apertura, confianza y estima recíproca, y creciendo en la capacidad de resolver conflictos y de realizar careos constructivos;
- saber experimentar la alegría de trabajar juntos;

¹⁸ PVA/E 7.

¹⁹ PVA/E 18.

- concretar dinámicas aptas para mejorar el carácter, tomar conciencia de los propios defectos a fin de proponerse metas de crecimiento graduales y posibles;
- ejercer una participación activa en la vida de la comunidad civil a la que se pertenece.

1.2. DIMENSIÓN CRISTIANA

Los Salesianos Cooperadores encuentran en Cristo el fundamento, el camino y la meta de su ser, de su llamada y, dentro de la dinámica vocacional, de su propia misión apostólica en la Iglesia.

Ellos “siguen a Jesucristo, hombre perfecto, enviado por el Padre para servir a los hombres en el mundo”²⁰, y por esto “se comprometen a realizar el ideal evangélico del amor a Dios y al prójimo en las condiciones ordinarias de la vida”²¹, recorriendo responsablemente el camino que lleva a la santidad²². Entonces, para poder dar autenticidad a los múltiples rasgos de su rica identidad cristiana, y llevar a término los compromisos de su misión apostólica, necesitan configurarse con Cristo, “convencidos de que, sin la unión con Jesucristo no pueden nada”²³.

En el corazón del Salesiano Cooperador resuena fuerte la llamada paulina a despojarse del hombre viejo y vestirse del nuevo. En efecto: “A los que había conocido de antemano los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo”²⁴. Gracias a su *Promesa* de Salesiano Cooperador, este se inserta en la Iglesia Católica como bautizado empeñado en “ser fiel discípulo de Cristo” y también en “trabajar por [su] Reino, especialmente por la promoción y la salvación de los jóvenes”²⁵. Efectivamente, su vida está enraizada en Cristo²⁶, y solamente en Él puede reconocer el rostro de Dios, practicando sus enseñanzas y acogiendo su Espíritu.

Para realizar su vocación, el Salesiano Cooperador siente la necesidad de ser testigo de las Bienaventuranzas, y de vivir enraizado en Cristo, sabiendo que “todos los bautizados están llamados a la perfección del amor”²⁷. Por consiguiente, se reconoce llamado a dar testimonio y vivir una “vida según el Espíritu como fuente de alegría, paz y perdón”²⁸, y también “la libertad, obedeciendo al plan de Dios”²⁹.

En virtud de su *Promesa*, el Salesiano Cooperador se compromete a vivir su bautismo, trabajando “por el Reino [de Dios], especialmente por la promoción y la salvación de los jóvenes”³⁰.

²⁰ PVA/E 8.1.

²¹ *Ibidem*.

²² Cf. PVA/E 41.

²³ PVA/E 19.1; Cf. Jn 15,5; *Apostolicam actuositatem*, 4.

²⁴ Rm 8,29; Cf. 2 Cor 3, 18; Col 3,5-10.

²⁵ PVA/E 32,2.

²⁶ Cf. PVA/R 7,2.

²⁷ PVA/E 7.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ PVA/E 32,2.

1.2.1. SABER

Principios generales

Es cometido imprescindible de la formación ayudar al Salesiano Cooperador a adquirir una sólida *mens* cristiana para vivir como discípulo de Cristo. Según el pensar de Don Bosco y la tradición salesiana todos están llamados a *conocer* la Revelación y a *vivir* como buenos cristianos y honrados ciudadanos³¹.

Dice el Apóstol Pablo a los cristianos de Corinto: “Nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y este crucificado [...], mi palabra y mi predicación no fueron con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu”³².

Aquí está la verdadera clave de la sabiduría cristiana.

Indicaciones operativas

Es importante:

- reconocer que la identidad cristiana es un factor fundamental de la propia vocación;
- conocer el perfil y los sentimientos de Cristo y las exigencias propias de su *seguimiento*;
- conocer las historias y las enseñanzas de la Biblia a través de la lectura sapiencial de la misma;
- completar un conocimiento teológico de base, conforme a la capacidad intelectual de cada uno, con particular atención:
 - a las enseñanzas del Papa y del Magisterio de la Iglesia³³;
 - al Catecismo de la Iglesia Católica;
 - a los documentos del Concilio Vaticano II;
 - a la doctrina social de la Iglesia;
 - a todo lo referente a la formación doctrinal de índole espiritual y apostólica, especialmente a los sacramentos;
- conocer y madurar los valores fundamentales de la antropología cristiana;
- conocer la trayectoria de la Iglesia en lo referente al diálogo ecuménico e interreligioso.

1.2.2. SABER HACER

Principios generales

La persona humana ha sido hecha a imagen de Dios Creador³⁴ y redimida por Jesucristo³⁵. Esto conlleva, desde el punto de vista cristiano, una doble responsabilidad:

³¹ Cf. PVA/E 17.

³² 1 Cor 2,2.4.

³³ Cf. PVA/R 15.2.

³⁴ Cf. Jn 1,26.

³⁵ Cf. Gal 3,13; Rm 8,2-3; 2 Cor 5,21.

- la de *hacerse a sí mismos* procediendo con alegría, en virtud de la gracia bautismal, partiendo de lo que ya se es en Cristo, para crecer en la dirección de lo que, en Él, todavía puede *llegarse a ser en plenitud*³⁶;
- la de *transformarse en sal de la tierra y luz del mundo* que resplandezca ante los hombres dando frutos de vida³⁷.

El cristiano es, en efecto, una persona viva y dinámica, interpelada por la llamada del Maestro: “No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca”³⁸. De igual modo, el mandato de Cristo “amaos los unos a los otros, como yo os he amado”³⁹, suscita en el discípulo una tensión creativa y una «inquietud» que crea en él la necesidad de dar una respuesta constante.

Forma parte plenamente del afán formativo aprender a corresponder a los dones recibidos, con motivaciones adecuadas y con prontitud, a fin de saber qué es y cómo se ha de acoger y vivir la propia vocación, que es don del Espíritu⁴⁰.

Nos sale al encuentro también el *Proyecto de Vida Apostólica* en el cual los Salesianos Cooperadores descubren que la respuesta de la vocación supone “un modo específico de vivir el Evangelio y de participar en la misión de la Iglesia. [...]. Ellos se sienten llamados a vivir la vida de fe, comprometida en lo cotidiano, caracterizada por dos actitudes:

- sentir a Dios como Padre y Amor que salva; encontrar en Jesucristo a su Hijo Unigénito, apóstol perfecto del Padre; vivir en intimidad con el Espíritu Santo, animador del Pueblo de Dios en el mundo;
- sentirse llamados y enviados a una misión concreta: contribuir a la salvación de la juventud, comprometiéndose en la misma misión juvenil y popular de Don Bosco”⁴¹.

De esta manera el Salesiano Cooperador se hace discípulo fiel de Cristo en la medida en que recorre el camino hacia la santidad personal en compañía de aquellos que, como él, han sido llamados a alcanzar una misma meta.

Indicaciones operativas

Es necesario:

- o descubrir y desarrollar los propios talentos para ponerlos a disposición de los demás;
- o armonizar fe y vida, saber y hacer, para vivir una fe encarnada;
- o orientar la propia vida espiritual por medio de la Palabra de Dios, de la vida sacramental, de la liturgia y de la oración personal y comunitaria⁴²;
- o adoptar un estilo de vida conforme al espíritu de las Bienaventuranzas⁴³;

³⁶ Cf. Mt 5,48.

³⁷ Cf. Mt 5, 13-16.

³⁸ Jn 15,16.

³⁹ Jn 15,12.

⁴⁰ Cf. PVA/E 2.1.

⁴¹ PVA/E 2.

⁴² Cf. PVA/R 16, 1-2; PVA/E 13; 19.

⁴³ Cf. PVA/E 7.

- actuar como apóstoles apasionados de Cristo y constructores de su Reino⁴⁴;
- colaborar personalmente en la orientación de la cultura, de acuerdo con los valores del humanismo cristiano⁴⁵;
- poner en práctica de manera concreta y vital la experiencia del discernimiento como arte de saber reconocer la voluntad de Dios;
- practicar el acompañamiento espiritual de los hermanos necesitados de ayuda y de consejo⁴⁶;
- seguir itinerarios de educación en la oración y en el método de la *Lectio Divina*⁴⁷;
- actuar como testigos fieles de Cristo y miembros vivos de la Iglesia⁴⁸;
- animar las realidades temporales con espíritu evangélico de servicio.

1.2.3. SABER SER

Principios generales

El objetivo fundamental de toda vida cristiana es la santidad. Esta llamada, como ha recordado el Concilio, va dirigida a todo creyente. Se lee en la *Lumen Gentium*: “Quedan, pues, invitados y aun obligados todos los fieles cristianos a buscar la santidad y la perfección de su propio estado”⁴⁹.

A la luz de esta verdad es posible comprender y valorar el último artículo del *Proyecto de Vida Apostólica* y el precioso patrimonio recibido de Don Bosco: “Los Salesianos Cooperadores optan por compartir el camino evangélico trazado en el presente *Proyecto de Vida Apostólica*. Se comprometen responsablemente en este camino que lleva a la santidad: La Asociación de los Cooperadores «se ha instituido para sacudir a muchos cristianos del letargo en que yacen y difundir la energía de la caridad»⁵⁰.

Toda vocación implica una llamada a *ser* antes que a *hacer*. He aquí el motivo por el que Don Bosco, al escribir el Reglamento de 1876, afirma: “El fin fundamental de los Cooperadores es atender a su propia perfección mediante un tenor de vida que se asemeje, lo más que sea posible, al de la comunidad”. Por tanto, la respuesta a la vocación consiste esencialmente en cuidar la propia vida espiritual a fin de poder ser un buen regalo para todos aquellos a quienes el Padre nos envía, de acuerdo con el proyecto que Él tiene para cada uno de los que ha llamado a ser *hijos en el Hijo y coherederos con Cristo*⁵¹.

Este horizonte evangélico da a la formación carácter de auténtica configuración con Cristo, y pone en evidencia que la razón y el fin de la misma es un continuo y fructuoso proceso tendente a ayudar al Salesiano Cooperador a hacerse imagen viva de Dios como reflejo fiel del Hijo.

⁴⁴ Cf. PVA/E 32.2.

⁴⁵ Cf. PVA/E 15; 16.

⁴⁶ Cf. PVA/E 16; 14.3; 15.2; PVA/R 12.4.

⁴⁷ Cf. PVA/R 12.1.

⁴⁸ Cf. PVA/E 32.2.

⁴⁹ *Lumen Gentium*, 42.

⁵⁰ PVA/E 41; cf MBe XVIII, 146.

⁵¹ Cf. Rm 8,17.

Cristo es el que, en el horizonte de una vida entregada por amor, hace comprender a cada uno que ser cristiano no es algo estático, sino más bien dinámico, en continua autorrealización. Él llega hasta el punto de decir: “Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto”⁵². Este mandato imprime en el creyente un dinamismo de crecimiento sin límites, que marca el ritmo de una existencia en continua evolución, propia del discípulo que puede decir con Pablo: “Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí”⁵³.

La formación dentro de la Asociación, tiene, por tanto, el objetivo de ayudar a los Cooperadores a hacerse:

- hombres y mujeres conscientes de estar llamados a la santidad⁵⁴;
- testigos convencidos de Cristo;
- miembros vivos de la Iglesia;
- laicos y laicas capaces de animar cristianamente las realidades del mundo;
- apóstoles apasionados de la causa del Reino.

La espiritualidad de Don Bosco, además, es por esencia mariana. María es un «sol meridiano» que ilumina constantemente la vida personal y apostólica del Fundador. Los Salesianos Cooperadores, a ejemplo de Don Bosco, alimentan un amor filial a María Auxiliadora, Madre de la Iglesia y de la humanidad⁵⁵.

Indicaciones operativas

A la luz del artículo 7 del Proyecto de Vida Apostólica, es esencial:

- interiorizar todo lo que supone vivir según el Espíritu, fuente de alegría, de paz y de perdón, para adoptarlo como estilo de vida;
- vivir la libertad en actitud de obediencia al plan de Dios, aprendiendo a apreciar el valor y la autonomía propios de las cosas seculares;
- consolidar un espíritu de humildad y de servicio; asumir gradualmente una actitud decidida a administrar con sobriedad los propios bienes, considerándoles al mismo tiempo una oportunidad y un recurso, en vistas al bien común;
- vivir la sexualidad en sintonía con el proyecto de Dios y con las indicaciones de la Iglesia, distinguiéndola por la delicadeza y por una vida matrimonial o célibe íntegra, gozosa, centrada en el amor;
- crecer en la compasión entendida como capacidad de abrir el corazón a todas las miserias materiales y morales, haciendo propias las «inquietudes» de Dios por su pueblo;
- valorar la justicia y la legalidad como un elemento fundamental del propio testimonio cristiano, reconociendo y promoviendo los derechos de todos, especialmente de los más débiles;
- ser, en todos los campos, auténticos constructores de paz en la porción de Reino que Dios confía a todo hombre y a toda mujer;
- ser conscientes de que solo a la luz de la fe de la Iglesia es posible comprender la identidad cristiana propia del Salesiano Cooperador y la mística de su vocación a la santidad.

⁵² Mt 5,48.

⁵³ Gal 2,20.

⁵⁴ Cf. PVA/E 17; 41.

⁵⁵ Cf. PVA/E 20.1; *Carta de la identidad de la Familia Salesiana*, nº 37.

1.2.4. SABER VIVIR EN COMUNIÓN

Principios generales

Desde la perspectiva cristiana saber vivir en comunión es una exigencia que brota de la realidad misma del ser cristianos. Las relaciones se iluminan a la luz de algunos principios fundamentales:

- todo bautizado lleva en lo más profundo de su ser la *impronta* de Cristo, que ha querido injertar a sus discípulos en su Cuerpo Místico del que Él es Cabeza y Fuente de vida⁵⁶. “Nuestro camino está en la Iglesia [...]. El cristiano no es un bautizado que recibe el bautismo y después sigue su camino en solitario [...]. El primer fruto del bautismo es hacerte pertenecer a la Iglesia, al pueblo de Dios”⁵⁷; Jesús nos ha enseñado a elevar nuestra oración a Dios, Padre de todos, no solo en singular, sino como miembros de la familia humana: *Padre nuestro...*;
- el haber sido hechos *coherederos de Cristo*⁵⁸ lleva consigo la posibilidad de compartir y celebrar una misma fe y una idéntica esperanza para formar un solo corazón y una sola alma⁵⁹;
- ser miembros del Cuerpo de Cristo implica también pertenecer a la Iglesia y participar en su misión evangelizadora, como afirma Jesús en su oración sacerdotal: “Que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado”⁶⁰.

He aquí la expresión más eminente de apertura de los unos a los otros y, por tanto, del *saber vivir en comunión*: sumergirse en la intimidad misma del Dios Trino.

Indicaciones operativas

Es fundamental:

- vivir en intimidad con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y compartirla con los otros, viviendo en comunión con ellos;
- adquirir el *sensus Ecclesiae* y el *sentire cum Ecclesia*, liberados de la “absurda dicotomía de ser cristianos sin Iglesia”⁶¹;
- ser sensibles a la nueva evangelización, principalmente en la misión juvenil y popular, en las que son necesarias respuestas y formas de anunciar siempre nuevas;
- mostrarse solícitos en la promoción y defensa del “valor de la familia como núcleo fundamental de la sociedad y de la Iglesia”⁶², e implicarse en “construirla como Iglesia doméstica”⁶³;
- promover el *diálogo* con otras comunidades, asociaciones y movimientos católicos, y también el diálogo ecuménico e interreligioso⁶⁴;

⁵⁶ Cf. Hech 9,1-5; Rm 8,17; 1 Cor 12,13; 10,-17; Col 1,15-18; Ef 1,22-23; 5,22-30

⁵⁷ PAPA FRANCISCO, *Homilía del 30/01/2014*

⁵⁸ Rm 8,16-17.

⁵⁹ Cf. Hech 4,32.

⁶⁰ Jn 17,20.

⁶¹ PAPA FRANCISCO, *Homilía del 30/01/2014*

⁶² PVA/E 8.3.

⁶³ *Ibidem*.

⁶⁴ Cf. PVA/E 11; PVA/R 3,4.

- desarrollar actitudes de apertura, de perdón, de acogida⁶⁵. Cristo, en efecto, pide a los suyos que aprendan a amar a todos, incluso a los enemigos⁶⁶;
- practicar la solidaridad, el voluntariado, y estar prontos para “colaborar, en comunión de Familia, en las iniciativas apostólicas de la Iglesia local”⁶⁷.

1.3. DIMENSIÓN SALESIANA

En el *Proemio del Proyecto de Vida Apostólica* se lee: “Diversos son los caminos que se ofrecen a los cristianos para vivir la fe de su Bautismo. Algunos, impulsados por el Espíritu Santo, atraídos por la persona de Don Bosco, realizan el ideal de trabajar con él viviendo en la condición laical o clerical el mismo carisma de la Sociedad de San Francisco de Sales”. Esta vocación específica representa el rostro particular, la identidad original con que los Salesianos Cooperadores viven su experiencia humana y cristiana.

Don Bosco no escribió un tratado propiamente dicho acerca de la vida espiritual ni de su sistema pedagógico. El Sistema Preventivo y la espiritualidad del Fundador se asimilaban a través de una vida compartida y de una tradición transmitida por sus primeros discípulos, ante todo, con el ejemplo y el testimonio; pero ya no existe la primera generación de sus hijos. Por eso, para formarse como verdadero salesiano resulta necesario, ante todo, un estudio serio y ordenado de la vida de Don Bosco, de sus escritos, de las fuentes de su espiritualidad, de la historia de la fundación y de la vida de los santos de la Familia Salesiana.

De todas formas, como afirmaba Don Pascual Chávez, “el conocimiento de los aspectos de la vida de Don Bosco, de sus actividades y también de su método educativo, no basta. Como base de todo, como fuente de la fecundidad de su acción y de su actualidad, hay algo que con frecuencia se nos escapa también a nosotros, sus hijos e hijas: la profunda vida interior, lo que se podría llamar su «familiaridad» con Dios”⁶⁸.

Los Salesianos Cooperadores, tratando de descubrir este “secreto más profundo y la razón última de su sorprendente actualidad”⁶⁹, están llamados, al mismo tiempo, a realizar con precisión la tarea de ser salesianos. Ellos descubren cada día el don de “sentirse llamados y enviados a una misión concreta: contribuir a la salvación de la juventud, comprometiéndose en la misma misión juvenil y popular de Don Bosco”⁷⁰.

1.3.1. SABER

Principios generales

Llamando a cada miembro de los diversos institutos religiosos, congregaciones y sociedades de vida apostólica a descubrir y valorar sus propios orígenes, la Sagrada Congregación para Religiosos e Institutos Seculares junto a la Sagrada Congregación para

⁶⁵ Cf. PVA/E 7; 16.2; 18; 19.2.

⁶⁶ Cf. Mt 5, 43-45.

⁶⁷ PVA/E 32.2.

⁶⁸ P. CHÁVEZ, *Acudamos a la experiencia espiritual de Don Bosco para caminar en la santidad según nuestra vocación específica*, in ACG 417,8.

⁶⁹ *Ibidem*.

⁷⁰ PVA/E 2.2b.

los Obispos, en los “*Criterios directivos sobre las relaciones entre los Obispos y los Religiosos en la Iglesia*”, confirman la necesidad de un estudio atento del carisma de los fundadores: “El mismo «carisma de los fundadores»⁷¹ se revela como una experiencia del Espíritu transmitida a los propios discípulos para ser por ellos vivida, custodiada, profundizada y desarrollada constantemente en sintonía con el Cuerpo de Cristo en crecimiento perenne [...]. La índole propia lleva además consigo, un estilo particular de santificación y apostolado que va creando una tradición típica cuyos elementos objetivos pueden ser fácilmente individuados”⁷².

En la carta de Preparación del bicentenario de Don Bosco, el 31 de enero del 2011, Don Pascual Chávez, entonces Rector Mayor, afirmaba: “Por tanto es necesario beber en las fuentes y en los estudios sobre Don Bosco, para profundizar antes de nada su figura. El estudio de Don Bosco es la condición para poder comunicar su carisma y proponer su actualidad. Sin conocimiento no puede nacer amor, imitación e invocación; solo el amor impulsa luego al conocimiento. Por tanto se trata de un conocimiento que nace del amor y que conduce al amor: un conocimiento afectivo”⁷³. Y más adelante añade: «Urge conocer y vivir la espiritualidad de Don Bosco»⁷⁴.

Más recientemente, en su primer comentario al Aguinaldo del año Bicentenario del nacimiento de Don Bosco, el Rector Mayor Don Ángel Fernández Artime ha seguido exhortando a toda la Familia Salesiana a “volver a encontrar y descubrir de nuevo en toda su plenitud el espíritu de Don Bosco que, hoy como ayer, tiene y ha de tener toda la fuerza carismática y toda su actualidad”⁷⁵.

A fin de asegurar este conocimiento de Don Bosco entre los Salesianos Cooperadores, el *Proyecto de Vida Apostólica* exhorta: “Para acompañar el proceso de discernimiento del aspirante, la Asociación promueve etapas formativas estructuradas y flexibles tanto comunitarias como personales. Estas incluyen el estudio y el análisis de algunos temas formativos”⁷⁶. De manera análoga se dice acerca de la formación permanente: “Conscientes de la importancia de la formación permanente, los Salesianos Cooperadores [...] dedican tiempo a la reflexión y al estudio, para profundizar en la Sagrada Escritura, en la doctrina de la Iglesia, en el conocimiento de Don Bosco y en los documentos salesianos”⁷⁷.

Como ya se ha dicho, en la tradición salesiana este conocimiento exige ser también concreto, operativo, además de teórico; está naturalmente orientado a la acción, y afianza al Salesiano Cooperador en el conocimiento de la vocación recibida. “Si llegamos a sentir en las propias entrañas – ha dicho también Don Ángel-, en lo más profundo de cada una y de cada uno de nosotros, ese fuego, esa pasión educativa que llevaba a Don Bosco a encontrarse con el joven en el tú a tú, creyendo en él, confiando en que en cada uno siempre hay semilla de bondad y de Reino, para ayudarlos a dar lo mejor de sí mismos y acercarlos

⁷¹ Cf. *Evangelica testificatio*, 11.

⁷² *Mutuae relationes*, 11.

⁷³ P. CHÁVEZ, *Preparación al Bicentenario del nacimiento de Don Bosco*, in ACG 410, 56.

⁷⁴ *Ibidem*.

⁷⁵ A. FERNÁNDEZ ARTIME, *Como Don Bosco, con los jóvenes, para los jóvenes*, in ACG 420, 6.

⁷⁶ PVA/R 15.2.

⁷⁷ PVA/R 16.1.

al encuentro con el Señor Jesús, entonces estaremos haciendo realidad, sin duda, lo más bello de este nuestro carisma salesiano”⁷⁸.

Indicaciones operativas

Es importante:

- conocer gradualmente y de modo afectivo la historia, la pedagogía y la espiritualidad del Fundador, hecha madurar también a través de un contacto vivo con las numerosas obras editadas de Don Bosco;
- conocer los rasgos característicos de la identidad salesiana, en particular, Dios como Padre Providente y María como Auxiliadora y Madre;
- leer y meditar el *Proyecto de Vida Apostólica* y su comentario oficial;
- conocer la *Carta de Identidad de la Familia Salesiana*, que ayuda a madurar el sentido de pertenencia a la familia de Don Bosco;
- reconocer la historia de los orígenes y del desarrollo de la Asociación y algún otro documento como, por ejemplo, *Animar la Solidaridad Económica* (ASE) o las actas de los Congresos provinciales, regionales o mundiales;
- asimilar la vida y la experiencia espiritual de los santos, beatos y venerables de la Familia Salesiana, particularmente las de algunos Cooperadores ejemplares y las de aquellos que eran venerados de modo especial en Valdocco y en Mornese;
- comprender y valorar el comentario anual del *Aguinaldo* que marca en general el itinerario formativo del año. Tienen también gran relevancia los demás documentos del magisterio del Rector Mayor.

1.3.2. SABER HACER

Principios generales

Entra en el proceso formativo un *compromiso práctico* y apostólico, que represente, asimismo, un «lugar» de discernimiento y verificación de la vocación salesiana. Don Bosco “desarrolla una actividad impresionante con la palabra, los escritos, las instituciones, los viajes y los contactos con personalidades civiles y religiosas, con el mismo Papa; por ellos [los jóvenes], sobre todo, demuestra una atención solícita a sus personas, para que en su amor de padre los jóvenes puedan ver el signo de otro amor más excelso”⁷⁹.

Coincide con lo dicho el *Proyecto de Vida Apostólica*: “Don Bosco fue un hombre práctico y emprendedor, trabajador incansable y creativo, animado por una constante y profunda vida interior. Los Salesianos Cooperadores, fieles a su espíritu, atentos a la realidad, tienen sentido de lo concreto. Disciernen los signos de los tiempos y con espíritu de iniciativa, se esfuerzan en dar respuestas adecuadas a las necesidades juveniles que aparecen en la zona y en la sociedad civil. Están dispuestos a verificar y readaptar constantemente su propia acción”⁸⁰.

“Esa predilección por los jóvenes – sigue diciendo el Rector Mayor –, por cada joven, fue la que le llevaba a hacer lo que fuese, a romper «todo molde», todo estereotipo con

⁷⁸ A, FERNÁNDEZ ARTIME, *Como Don Bosco...*, in ACG 420, 8.

⁷⁹ Cf. *Iuvenum Patris*, 4.

⁸⁰ PVA/R 11.1.

tal de llegar a ellos. [...] todo su ser estaba orientado a hacerles el bien, a promover su crecimiento integral, a desear su salvación eterna. Por tanto, para Don Bosco ser hombre de corazón quiere decir estar totalmente consagrado al bien de sus jóvenes y gastar a favor de ellos todas sus energías ¡hasta el último aliento!”⁸¹.

“El punto de partida de nuestro hacer carne y sangre (encarnar) el carisma salesiano, es el de estar con los jóvenes, estar con ellos y entre ellos, encontrarlos en su vida cotidiana, conocer su mundo, amar su mundo, animarles en su ser protagonistas de sus vidas, despertar su sentido de Dios, animar- los a vivir con metas altas”⁸².

La participación en el proyecto apostólico de Don Bosco y en sus campos de apostolado, pueden requerir algunas *habilidades* específicas que hagan al Salesiano Cooperador más idóneo para ser un apóstol y un *educador en la fe* con el estilo y el espíritu del Fundador, con la competencia y la profesionalidad requeridas, y para partir de un amor concreto y apasionado a los destinatarios de la propia misión apostólica. Esta es la motivación de fondo que inspira y sostiene todo el recorrido formativo: ser un buen *regalo*, un don preparado con esmero, para los propios destinatarios y *compañeros de viaje*.

Indicaciones operativas

Es necesario:

- conjugar el estudio y la práctica, la reflexión y la acción, como en la mejor tradición salesiana;
- trabajar con competencia en los campos de apostolado salesiano más característicos y privilegiados, los indicados en el artículo 11 del Estatuto: la catequesis y la formación cristiana; la animación de grupos y movimientos juveniles y familiares; la colaboración en centros educativos y escolares; el servicio social entre los pobres; la solicitud en la comunicación social; la cooperación en la pastoral vocacional; el trabajo misionero; la colaboración en el diálogo ecuménico e interreligioso; el testimonio de la propia fe en el servicio socio-político;
- adquirir algunas *habilidades* específicas que son necesarias para cada forma de apostolado en que se implica el Salesiano Cooperador;
- observar el hoy con una mirada profética para interpretar los signos de los tiempos, con la creatividad típica de Don Bosco;
- crecer en la capacidad de escuchar y tener la valentía de entablar un diálogo «horizontal», sin pretender tener el monopolio de la verdad;
- desarrollar la capacidad de crecer con los jóvenes, a través de su palabra, su presencia o su indiferencia, sus respuestas y sus silencios.

1.3.3. SABER SER

Principios generales

El Salesiano Cooperador, llamado por el Espíritu a vivir la vocación apostólica salesiana, asume un modo específico de vivir el Evangelio y de participar en la misión de la Iglesia,

⁸¹ A. FERNÁNDEZ ARTIME, *Como Don Bosco...*, in ACG 420, 7.

⁸² *Ibidem*, 10.

tomando como punto de referencia e inspiración la experiencia de fe y la misión apostólica vivida y testimoniada por San Juan Bosco.

Para el Salesiano Cooperador formarse es descubrir y alimentar su vocación salesiana. Entra conscientemente en un proceso que, respondiendo a la llamada que Dios le hace, lo lleva a asumir el proyecto carismático de Don Bosco; lo vive día a día en las diversas circunstancias y etapas de la vida de manera adecuada a las exigencias concretas del lugar en el que se encuentra y a sus posibilidades reales. Así llega a ser lo que está llamado a ser:

- un cristiano que tiene la tarea de evangelizar la cultura y la vida social, inspirándose en el espíritu salesiano y en las bienaventuranzas;
- un colaborador en la construcción del Reino que, en las condiciones ordinarias de su vida, vive el ideal evangélico del amor a Dios y al prójimo, educa y evangeliza a los jóvenes, especialmente a los más necesitados, promueve y defiende el valor de la familia y sostiene las actividades misioneras y educativas de la Familia Salesiana;
- un educador que adopta la pedagogía de la bondad, el Sistema Preventivo de Don Bosco, como método de acción y estilo de relación;
- un salesiano que, guiado por el Espíritu Santo, acoge el carisma de Don Bosco como un don del Señor, haciéndolo fructificar según su condición específica.

Indicaciones operativas

Es indispensable:

- unificar la propia vida en Dios, según las enseñanzas y el testimonio de Don Bosco, que fue definido por sus mismos contemporáneos como: *la unión con Dios*;
- madurar gradualmente aquella caridad apostólica que constituye el corazón de la experiencia espiritual de Don Bosco, que lo unía en un solo «movimiento» a Dios y a sus jóvenes;
- vivir la espiritualidad salesiana en comunión con la Iglesia, reforzándola con la experiencia sacramental;
- cultivar un amor filial a María Auxiliadora y venerar de manera especial a los santos de la Familia Salesiana;
- crecer en algunas actitudes y valores característicos del espíritu salesiano, a saber:
 - la alegría como estilo habitual de vida;
 - el optimismo como confianza en la victoria del bien;
 - la estima de los valores humanos;
 - la ascética salesiana del *cetera tolle*, el trabajo y la templanza;
 - el espíritu de iniciativa, el dinamismo y la creatividad en el obrar;
 - la capacidad de adaptarse a las diversas circunstancias y a los tiempos.

1.3.4. SABER VIVIR EN COMUNIÓN

Principios generales

La vocación del Salesiano Cooperador se encarna de una manera concreta, fraterna y asociativa.

Para él vivir el espíritu salesiano se traduce en un modo específico de relacionarse con Dios y con los demás. “Los Salesianos Cooperadores, inspirándose en el Sistema Preventivo de Don Bosco, en sus relaciones practican la amabilidad como signo del amor de Dios e instrumento para despertar su presencia en el corazón de todos los que encuentran. Están dispuestos a dar el primer paso y a acoger siempre a los demás con bondad, respeto y paciencia. Tienden a suscitar relaciones de confianza y de amistad para crear un clima de familia modelado con sencillez y afecto”⁸³.

Esta relación comienza con los más cercanos. “La vocación apostólica común y la pertenencia a la misma Asociación hacen a los Salesianos Cooperadores hermanos y hermanas espirituales. «Unidos con un solo corazón y una sola alma» viven, en efecto, la comunión fraterna con los vínculos característicos del espíritu de Don Bosco”⁸⁴.

Ser hermanos y hermanas es vivir una experiencia comunitaria. Esta llamada particular lleva a vivir la fraternidad cristiana y salesiana en la perspectiva de una misión concreta: contribuir a la salvación de la juventud, especialmente de la más necesitada.

Indicaciones operativas

Es fundamental:

- crecer en la disponibilidad, en particular para con la vida del Centro Local, en la capacidad de dar el primer paso y en el acoger siempre a los otros con bondad, respeto y paciencia, en el promover relaciones de confianza y de amistad para crear un clima de familia hecho de sencillez y afecto;
- construir la paz en la vida ordinaria con gestos concretos, y buscar, en clima de diálogo, el consenso y el acuerdo;
- participar activamente, de forma adecuada a las propia realidad y situación, en la vida de familia de la Asociación, para conocerse, crecer unidos, intercambiar las propias experiencias de fe y trazar proyectos apostólicos de esta manera:
 - haciendo del Centro el núcleo fundamental de la realidad asociativa, una comunidad cristiana de referencia;
 - participando en las reuniones de programación y de revisión de las diversas actividades;
 - sintiéndose parte de la Asociación en los diversos ámbitos: local, provincial, regional y mundial;
 - desempeñando, en el caso de ser llamados a ello, cargos de responsabilidad con actitud de fidelidad y espíritu de servicio;
 - sosteniendo económicamente a la Asociación con criterios de solidaridad entre hermanos;

⁸³ PVA/E 18.

⁸⁴ PVA/E 21.

- compartir en la Asociación la corresponsabilidad en la misión educativa y evangelizadora, contribuyendo a realizarla según las propias condiciones de vida, capacidad y posibilidades;
- considerar elemento fundamental de la propia identidad el trabajar juntos: “Las fuerzas débiles unidas entre sí se hacen fuertes y robustas, y si es fácil romper una cuerdecilla sola, es muy difícil romper tres unidas”⁸⁵;
- responder a los desafíos y a las necesidades de los jóvenes más pobres y tratar, junto a los demás grupos de la Familia Salesiana y a otros grupos eclesiales y civiles, de dar una respuesta adecuada a las urgencias del lugar;
- cuidar la comunión y la colaboración con los otros grupos de la Familia Salesiana, especialmente con los Salesianos de Don Bosco y las Hijas de María Auxiliadora, cultivando sentimientos de afecto sincero y de fidelidad al Rector Mayor.

⁸⁵ J. BOSCO, Reglamento de Don Bosco para los Cooperadores, 1876. 1.

CAPÍTULO II: MOMENTOS, MEDIOS Y RECURSOS HUMANOS

En lo referente a la metodología de la formación también es necesario confrontarse con el contexto cultural actual. Las grandes transformaciones de la sociedad de nuestro tiempo hacen más difícil la transmisión de los valores; por esto hoy se habla de una verdadera y propia *emergencia educativa*.

En tal contexto, la formación debe confrontarse tanto con las dificultades como con las oportunidades que ofrece el nuevo contexto cultural. La fatiga de contribuir a hacer crecer, en una sociedad de *pensamiento débil*, identidades claras y opciones conscientes y estables, tiene que ser iluminada, ante todo, por un adecuado conocimiento de las características del hombre «posmoderno». El subjetivismo, el secularismo, la indiferencia religiosa, el «nomadismo», el relativismo en lo moral, la dependencia de los medios de comunicación son otros tantos «retos» que la experiencia formativa debe afrontar, sobre todo en el campo juvenil, si quiere incidir en el crecimiento y en la maduración de la persona. Al mismo tiempo, los estudios sobre el aprendizaje, sobre la formación de los adultos y las nuevas tecnologías representan un recurso extraordinario al servicio de todos aquellos que tienen una responsabilidad directa en el campo de la formación.

La comunicación *multimedial*, además, puede contribuir a hacer más vitales y «cotidianas» las relaciones que ligan a los miembros de la Asociación, en todos los ámbitos; las páginas web oficiales son un recurso importantísimo que permite dar a conocer a todos los Centros las propuestas formativas, los itinerarios de formación, las diversas iniciativas y oportunidades de ámbito local, provincial, regional y mundial.

Resulta así que, junto a algunos momentos y medios «tradicionales» de experiencia formativa, la Asociación dispone hoy de tecnologías, técnicas y lenguajes nuevos que pueden hacer más rica y eficaz la comunicación de contenidos y de experiencias, y hacer crecer el sentido de pertenencia. La formación inicial y permanente podrá llegar más en profundidad a la vida diaria, de modo que, en los momentos importantes y en las circunstancias ordinarias de la vida, cualquier actitud o gesto pueda revelar la plena y gozosa pertenencia del Salesiano Cooperador a Dios y a la Asociación.

2.1. MOMENTOS Y MEDIOS

Se presentarán a continuación algunos de los *momentos particulares* y *medios* en los cuales se encarna de manera concreta el proceso de la formación. Se hará distinción entre las oportunidades que ofrece la Asociación y aquellas de las que dispone cada Salesiano Cooperador, primer responsable y artífice de los procesos de *autoformación*.

2.1.1. MOMENTOS Y MEDIOS PARTICULARES OFRECIDOS POR LA ASOCIACIÓN

En relación con los momentos programados por la Asociación, se indican ahora algunas intervenciones y modalidades que, programadas y preparadas con esmero y encarnadas en la situación y en la vida concreta de cada Centro particular o de la Provincia, constituyen la estrategia ordinaria a través de la cual se desarrollan los diversos procesos formativos.

Cada una de estas intervenciones formativas, a la luz de lo dicho en el capítulo anterior, debe tener en cuenta que la formación no es solo *transmisión de contenidos* (saber), sino que debe saber *comunicar habilidades* (saber hacer), y, sobre todo, contribuir al crecimiento de la *identidad* (saber ser) y a la *participación* en la vida de la Asociación (saber vivir en comunión).

Los encuentros formativos periódicos

Los encuentros periódicos, tanto en la fase inicial de la formación como en la continua o permanente, representan el momento más importante en la vida del Centro Local. El Coordinador Local, de acuerdo con el Delegado o la Delegada, según los casos, y con el Responsable de la Formación, toma medidas en vistas a una adecuada programación, teniendo en cuenta los ritmos y las posibilidades concretas de cada uno, además de las exigencias particulares ligadas al lugar donde se vive. De ordinario debería tenerse, al menos, un encuentro regular al mes.

Estos encuentros tienen también la finalidad de contribuir a aumentar el sentido de pertenencia y la vida fraterna. Para alcanzar estos objetivos pueden ser útiles también *dinámicas de grupo*, oportunamente guiadas.

Respecto a los contenidos, además del cuadro general de referencia presentado en estas *Orientaciones*, ténganse en cuenta el *Aguinaldo* del Rector Mayor y las propuestas de la Iglesia local o universal.

La programación de los encuentros esté adecuadamente combinada y socializada. Es objeto de revisión por parte del Consejo provincial.

Encuentros ocasionales con temas específicos

Los Consejos locales o provinciales pueden promover algunos encuentros extraordinarios para tratar temas específicos o de particular interés eclesial y social. Es importante, para cultivar en los Cooperadores la espiritualidad laical, ofrecerles ocasiones formativas en torno a problemáticas sociales de relieve, tanto local como nacional o internacional.

El método de las reuniones

Reviste gran importancia la elección del método que adoptar en las reuniones. El método *inductivo*, la posibilidad de un contacto vivo y personal con los textos o documentos

presentados, el empleo oportuno de técnicas de comunicación que favorezcan la atención y la participación, el debate oportunamente animado, la revisión final de cada encuentro: todo esto contribuye a que la experiencia formativa resulte eficaz y gratificante.

Experiencias pastorales guiadas

La experiencia formativa ha de llegar a la persona del Salesiano Cooperador no solo en el plano intelectual, sino capacitarlo para vivir su identidad también en la dimensión apostólica. Durante el proceso de formación inicial, en concreto, es importante realizar experiencias pastorales guiadas y acompañadas por otros Cooperadores más expertos.

Las conferencias anuales y los encuentros

Los responsables de la Asociación serán solícitos en animar y favorecer la participación de los Cooperadores en algún encuentro con otras asociaciones —organizado a escala provincial, regional o mundial- sea de índole eclesial o de Familia Salesiana. Se trata de experiencias que transmiten una intensa carga espiritual, por lo general tienen una fuerte repercusión en las personas y hacen crecer notablemente el sentido eclesial y la pertenencia salesiana.

Materiales y subsidios formativos

Los responsables de la formación en los diversos campos de la misma cuiden la preparación del *Plan formativo anual*, poniendo también a disposición, a ser posible, material *multimedia*, que dé unidad y mayor eficacia a los recorridos formativos de cada Centro local.

En el ámbito de la formación de los adultos hoy en día se están multiplicando las experiencias de *e-learning* (cursos de aprendizaje *on-line*) que enriquecen y simplifican la experiencia formativa, dándole también una particular connotación *unitaria*. Con todo, estas formas de aprendizaje no pueden sustituir el acompañamiento ni el diálogo personal y el crecimiento dentro de un *grupo*, por la naturaleza misma de la formación y de la identidad del Salesiano Cooperador.

Queda por incrementar la producción y la difusión de materiales *multimediales* (video, presentaciones, fichas...) que podrían ponerse a disposición o facilitar su vía de acceso a través de un *banco de datos* que recoja los subsidios producidos en las diversas Regiones.

2.1.2. LOS RECURSOS DE LA VIDA ESPIRITUAL

El cuidado de la vida espiritual se encuentra en el punto de convergencia entre las oportunidades que ofrece la Asociación y el cuidado personal que cada Salesiano Cooperador tiene de su vida de fe y de su progreso en la madurez espiritual y en la consciencia de la vocación recibida.

Los retiros espirituales

Don Bosco recomendaba el retiro mensual como recurso indispensable en la vida de la Asociación. En el primer *Reglamento* de 1876 escribe: “El último día de cada mes, u otro día que les fuere más cómodo, (los Cooperadores) harán el *Ejercicio de la Buena Muerte*, confesando y comulgando, como si realmente fuera el último de su vida”⁸⁶. La preocupación por la salvación eterna representaba, en tiempos de Don Bosco, el horizonte de algunas *prácticas de piedad* dejadas en herencia a su familia espiritual. Queda el hecho de que, todavía hoy, asumir la responsabilidad del *tiempo* de la propia vida, como un *don* gratuito de Dios, y encontrar la oportunidad de detener periódicamente el ritmo de cada jornada para «rehacer la propia vida», represente un recurso extraordinario en el camino hacia la madurez humana y la *buena nueva del Evangelio*.

En estos retiros espirituales ténganse presentes los tiempos fuertes del año litúrgico.

Los ejercicios espirituales anuales

Cada año, según las indicaciones del Fundador, el Cooperador tiene la oportunidad de tomar parte en unos días de ejercicios espirituales. Son un momento fuerte de espiritualidad en el que con la Promesa se renueva la fidelidad vocacional de los asociados”⁸⁷. Don Bosco los consideraba una verdadera y propia *síntesis* de todas las demás prácticas de piedad.

Donde resulte difícil organizarlos localmente, se puede favorecer su organización, por parte de los Consejos locales o provinciales, en la zona, para varios centros territorialmente cercanos, o en el ámbito de la provincia.

La celebración eucarística y los encuentros de oración

Dice el *Proyecto de vida Apostólica*: “Para alimentar la vida de oración los Salesianos Cooperadores recurren a las fuentes espirituales ofrecidas por la Iglesia, por la Asociación y por la Familia Salesiana. Participan activamente en la liturgia, valoran las formas de piedad popular que enriquecen su vida espiritual”⁸⁸.

La celebración eucarística es la *fuerza* y el culmen del que parte y al que se dirige la experiencia de todo creyente. El progreso en las actitudes eucarísticas de la *acogida*, de la *escucha*, del *perdón*, del *agradecimiento*, de la *participación y comunión*, así como de la *misión*, representan la aportación más importante a la vida de cada Cooperador y de cada Centro.

Admitido, en fin, que en todo encuentro asociativo va incluido un momento de oración, es oportuno organizar, de acuerdo con las diversas exigencias emergentes, otros encuentros de oración o celebraciones de la Palabra, también con ocasión de acontecimientos sociales significativos eclesiales o de Familia Salesiana.

⁸⁶ J. BOSCO, *Reglamento de Don Bosco...*, VIII, 2.

⁸⁷ PVA/R 25.4.

⁸⁸ PVA/E 19.1.

La devoción mariana y el Rosario

La entrega diaria a María es un elemento característico de la espiritualidad de Don Bosco. El Salesiano Cooperador encuentra en la oración del Rosario un alimento sencillo para su devoción mariana y una ayuda concreta en el camino de la vida.

El acompañamiento espiritual

La elección de un guía y el acompañamiento espiritual personal representan un recurso muy importante en la tradición salesiana. Don Bosco recomendaba con frecuencia la conveniencia de tener un *confesor estable* que acompañara también en los momentos más difíciles de la propia experiencia de creyentes, partiendo de un conocimiento adecuado de la *historia* y de la *vida* de cada uno.

Para las parejas de Salesianos Cooperadores puede ser útil elegir de común acuerdo un *guía* que siga el camino de la pareja y también de la familia en el proceso educativo de los hijos.

Las peregrinaciones

La metáfora del *camino* es una de las más acertadas para describir la experiencia de la maduración y del crecimiento de una persona. En la tradición cristiana y en la de muchas otras religiones, la *peregrinación* representa un momento importante que permite unir la propia experiencia humana y espiritual a un lugar particular o a una persona. El mismo Don Bosco vivió anualmente, con ocasión de sus ejercicios espirituales en el Santuario de San Ignacio de Lanzo, la experiencia de la *subida al monte* como tiempo privilegiado de ascesis y de reflexión.

Para los Cooperadores el conocimiento de los *lugares de Don Bosco*, de manera particular, es una oportunidad extraordinaria para inflamar el corazón y acrecentar el amor al Fundador y el sentido de pertenencia a la Familia Salesiana.

2.1.3. INSTRUMENTOS Y ESTRATEGIAS PARA LA AUTOFORMACIÓN

El Salesiano Cooperador es el responsable principal de su formación; por este motivo, y teniendo en cuenta su estar «inserto en el mundo y en la Iglesia», será especialmente sensible a los momentos, medios y situaciones que pueden contribuir a su formación, con una mirada siempre atenta a algunas formas tradicionales de maduración y de crecimiento.

El proyecto personal de vida

La insistencia en la conveniencia de tener un *proyecto personal de vida* es constante y concorde en los diversos recorridos formativos de órdenes, congregaciones y asociaciones religiosas.

Don Bosco hablaba frecuentemente de la virtud de la *templanza*. Esta virtud no consiste solo en la *moderación*, sino, sobre todo, en la capacidad de *organizar el tiempo de la propia vida* de manera equilibrada y armoniosa: el tiempo del trabajo y el del reposo, el

tiempo para dedicar a la familia y el empleado en el trabajo apostólico, el tiempo del estudio y el de la oración. He aquí el motivo por el que en el arte y en la iconografía la virtud de la templanza es frecuentemente representada como una mujer que tiene en la mano una clepsidra o un reloj.

El *proyecto personal de vida* sirve para programar y, en la medida de lo posible, garantizar este precioso *equilibrio* que encierra el secreto de la serenidad. Se trata de pensar y prever, mejor por escrito, algunos *tiempos* diarios, semanales, mensuales, anuales que garanticen el crecimiento armónico de la propia experiencia humana, cristiana, salesiana.

También el tiempo dedicado a la propia formación requiere ser programado con cuidado.

El sitio oficial y el “World Wide Web” (www.)

Para los Salesianos Cooperadores que tienen la posibilidad y la preparación necesaria para servirse de *internet*, el contacto frecuente con el *sitio oficial* de los Cooperadores de su Región o Provincia, o del propio Centro local, constituye un instrumento precioso para hacer crecer el sentido de pertenencia y una oportunidad para leer y utilizar los subsidios formativos puestos a disposición por la Asociación. La misma atención puede prestarse también a tantas páginas oficiales de las diversas congregaciones o asociaciones que forman parte de la Familia Salesiana, especialmente a las de los SDB y de las FMA.

El estudio personal

Don Bosco dedicaba mucho tiempo al estudio, como demuestran sus numerosos biógrafos.

La costumbre de «tener encendida la llama» del amor y de la pertenencia a la Familia Salesiana mediante la lectura de textos de la tradición antigua y reciente y de las obras del Fundador, ayuda a conocer y a ser fieles al carisma y a la preciosa herencia por él transmitida.

Citando una conocida nota de Nelson Mandela, se puede afirmar que la formación es el arma más potente que se puede usar para cambiarse a sí mismos y al mundo.

La autobiografía como cuidado de sí

El diario espiritual representa uno de los instrumentos sugeridos por los maestros de espíritu para favorecer y acompañar el propio camino espiritual; la autobiografía es uno de los géneros literarios más valorados en la historia de la espiritualidad. No pocos estudios recientes afirman que el momento en que se advierte el deseo de «relatarse» uno mismo es señal inequívoca de una etapa nueva hacia la madurez. El niño y el adolescente no saben unir entre sí las experiencias que tienen; la capacidad de entablar nexos, concordancias, coincidencias se aprenden con el pasar de los años; he aquí que la memoria del pasado se transforma en *gratitud* y, al mismo tiempo, en consciencia de un *quehacer*.

La puesta al día

El Salesiano Cooperador vive en el mundo y está integrado en un territorio y en un determinado contexto social. Será preocupación suya mantenerse constantemente al día a través de los medios de comunicación social, y utilizar todos los recursos a su disposición para mejorar la propia competencia profesional y la conciencia de su interés por ser un *honrado ciudadano y un buen cristiano*, según las enseñanzas de Don Bosco.

2.2. LOS RECURSOS HUMANOS

“La Asociación promueve y sostiene la formación personal y de grupo a través de la acción de Salesianos Cooperadores cualificados, Delegados y Delegadas, y otros miembros de la Familia Salesiana”⁸⁹.

La misma Asociación es también *sujeto* de formación permanente, en el sentido de que debe construirse y permanecer fiel a sí misma, renovarse, estar atenta a los signos de los tiempos y en condiciones de vivir y crecer en conformidad con un proyecto bien definido. Su labor es ayudar a los miembros a responder a la vocación salesiana, promover y sostener las obras de la Asociación, asegurar su funcionamiento en orden a sus fines apostólicos. Asume sus responsabilidades, en particular la fecundidad del carisma, el desarrollo de la misma Asociación, la maduración de iniciativas formativas y apostólicas.

La Asociación se sirve de algunos recursos humanos característicos que garantizan la calidad y la continuidad de la formación.

2.2.1. LOS RESPONSABLES

El *Proyecto de Vida Apostólica* indica a quién corresponde cuidar la formación en relación con los diversos destinatarios y ámbitos:

- el responsable de la formación local, de acuerdo con el Consejo provincial y con el Delegado o la Delegada, cuida la formación del Consejo local;
- El Consejo provincial tiene la función de promover y seguir la formación de los Consejos locales. Dentro de él esta tarea será coordinada por el responsable de la formación;
- este último, de acuerdo con el Delegado o la Delegada, tiene cuidado también de la formación del propio Consejo;
- los Delegados Regionales y/o mundiales y los Delegados/as provinciales son responsables de la formación específica de los Delegados/as locales⁹⁰;
- cada Consulta regional, en conformidad con su organización interna, “comparte retos de apostolado y de formación en beneficio de toda la Región”⁹¹;
- el Consejo mundial “proporciona orientaciones generales para las iniciativas formativas”⁹².

⁸⁹ PVA/E 29.2.

⁹⁰ Cf. PVA/R 23.6-7.

⁹¹ PVA/R 34.2.

⁹² PVA/R 31.2.

2.2.2. EL CENTRO LOCAL

“El núcleo fundamental de la realidad asociativa es el Centro local”⁹³. En él los Salesianos Cooperadores se convierten en comunidad viva en la que rezan juntos, discernen situaciones concretas y particulares, comparten inquietudes apostólicas y la vocación misma que están viviendo.

Por tanto, a todo Centro local le está confiado el crecimiento y la maduración de sus miembros. Esto lleva consigo que los Salesianos Cooperadores sean responsables también de la formación de sus hermanos: es necesario ayudarse a crecer, a discernir, a madurar, a ser fieles a la propia vocación.

La cercanía, la escucha, el apoyo y la comprensión vividos en forma ordinaria y continuada entre los miembros del Centro, especialmente en los momentos de encuentro, favorecen el crecimiento personal y vocacional, y contribuyen también a la formación permanente

2.2.3. LOS CONSEJOS LOCAL Y PROVINCIAL

El Consejo local, en su función de animación de la vida del Centro:

- *descubre* las necesidades concretas de crecimiento y maduración de los miembros del Centro;
- *ayuda* al discernimiento;
- *motiva* la revisión;
- *busca* los recursos apropiados a cada momento formativo;
- *adapta* los medios de que dispone la Asociación, a las exigencias particulares de cada situación.

El Consejo provincial anima la vida de los Centros pertenecientes a la Provincia:

- *estudia* las exigencias formativas particulares de cada uno de los Centros;
- *coordina* y promueve intervenciones tendentes a asegurar a todos los Centros una actividad formativa regular y constante;
- *promueve* la formación de los responsables locales de la experiencia formativa;
- *crea* itinerarios y subsidios formativos, estando atento a eventuales orientaciones del Consejo mundial y/o de la Consulta regional, utilizando y adaptando los subsidios a la realidad provincial.

2.2.4. SALESIANOS COOPERADORES ESPECIALMENTE CUALIFICADOS

La acción de los Consejos es de índole colegial. Por tanto, la formación permanente es responsabilidad de todos sus miembros. No obstante, se necesita también la intervención de *Cooperadores cualificados* que en calidad de consejeros para la formación, o como miembros de comisiones especiales concreten para cada situación la respuesta que ofrece la Asociación a las necesidades de los Salesianos Cooperadores en cada momento. Esta

⁹³ PVA/E 36.1.

exigencia implica, en particular, la formación permanente del *formador*, que requiere una atención especial.

2.2.5. EL DELEGADO O LA DELEGADA

El Delegado y la Delegada tienen una responsabilidad especial en los diversos ámbitos. A ellos corresponde ofrecer “un servicio de guía espiritual, educativa y pastoral para sostener un apostolado más eficaz de los Salesianos Cooperadores en el lugar en que trabajan”⁹⁴.

De manera corresponsable y en colaboración con los Consejos, los Delegados y las Delegadas participan en las iniciativas formativas promovidas por la Asociación.

Será tarea suya prestar atención a las necesidades espirituales de los Salesianos Cooperadores, acompañándoles personalmente, cuando se les pida, y proponer iniciativas particulares.

⁹⁴ PVA/E 26.3

CAPÍTULO III FASES DE LA FORMACIÓN

En la Iglesia toda vocación surge de una llamada de Dios a seguirlo por un camino de auténtica felicidad y realización personal. “Comprometerse como Salesianos Cooperadores es responder a la vocación apostólica salesiana, don del Espíritu, asumiendo un modo específico de vivir el Evangelio y de participar en la misión de la Iglesia. Es una opción libre, que da calidad a la existencia”⁹⁵.

Este camino pasa a través de una opción personal libre, gradual, motivada y madurada bajo la acción del Espíritu Santo, con el apoyo y la guía de algunos hombres y mujeres que hacen posible la maduración de la *semilla* depositada por el Espíritu en el corazón de cada uno. “La persona que desea formar parte de la Asociación acepta un proceso formativo que debe responder a los contenidos fundamentales del *Proyecto de Vida Apostólica* y tiene en cuenta su experiencia personal. Se garantiza así una formación institucional y, al mismo tiempo, personalizada. Este itinerario lo adaptarán los responsables de la Asociación»⁹⁶.

En la formación de los Salesianos Cooperadores cabe distinguir dos fases:

- la primera, llamada de *formación inicial*, comienza con el periodo del *aspirantado* y concluye con la *promesa apostólica*;
- la segunda, que dura toda la vida, es de *formación continua o permanente*.

3.1. FORMACIÓN INICIAL

El ser sabedores de lo importante que es la formación despierta en la Asociación un vivo deseo de ofrecer un programa adecuado de formación, y en el aspirante cooperador un vivo deseo de sacar provecho de esta oportunidad.

Dicho programa debería responder principalmente a tres exigencias:

- adecuarse a la importancia del objetivo específico de este periodo, que es el de verificar la propia llamada, en vistas a un posible ingreso en la Asociación, a través de una *promesa* que es expresión de la respuesta del hombre a la llamada de Dios;
- ser adecuado a la edad, a la madurez y a la preparación humana, cristiana y salesiana de los candidatos;
- adaptarse a la realidad cultural y eclesial del lugar donde se vive.

La formación inicial de los aspirantes es, por propia naturaleza, mejor y más eficaz si se vive dentro de un *grupo* e integrándose en la vida del Centro local.

En caso de no poder formar un grupo, el aspirante tendrá, de todos modos, la posibilidad de vivir un proceso formativo personal, según las orientaciones y sugerencias de los responsables del Centro local o del Consejo provincial, que se ocuparán de acompañarlo en su camino.

⁹⁵ PVA/E 2.1.

⁹⁶ PVA/E 27.1.

3.1.1. FINALIDAD

La finalidad de la formación inicial en el ámbito de la Asociación de Salesianos Cooperadores es ayudar y acompañar a los aspirantes a discernir y madurar la propia vocación, hasta asumir un compromiso responsable en la Iglesia.

3.1.2. LA PROPUESTA

El punto de partida de la formación inicial es la *propuesta*, la invitación personal a valorar la oportunidad de ser Salesiano Cooperador.

Esta invitación a conocer y a profundizar la propuesta vocacional puede dirigirse a “cristianos católicos de cualquier condición cultural y social”⁹⁷ que quieran vivir una vida de fe, comprometida en lo cotidiano, caracterizada por dos actitudes:

- *En cuanto hijos de Dios*: sentir a Dios como Padre y Amor que salva; encontrar en Jesucristo a su Hijo Unigénito, apóstol perfecto del Padre; vivir en intimidad con el Espíritu Santo, verdadero animador del Pueblo de Dios;
- *En cuanto miembros de la Iglesia*: sentirse llamados y enviados a una misión concreta: contribuir a la salvación de la juventud, comprometiéndose en la misma misión juvenil y popular de Don Bosco.⁹⁸

¿A quién hacemos la Propuesta?

A la hora de hacer la propuesta se debe tener en cuenta una serie de aspectos o criterios considerando el artículo 27 del Estatuto del *Proyecto de Vida Apostólica*. A la luz del mismo, la persona a la que se le hace la invitación:

- es capaz de elegir libremente, con motivaciones adecuadas;
- es consciente de que está al comienzo de un proceso de maduración;
- permanece abierta a la acción del Espíritu Santo, es decir, sabe poner el origen de su búsqueda más allá de sus deseos y opiniones personales;
- acepta el programa formativo propuesto por la Asociación, para confirmar su llamada;
- vive un cierto grado de compromiso cristiano, participando en la vida de la Iglesia y en los sacramentos;

Con estas premisas, teniendo en cuenta que la propuesta vocacional es personal y parte de una concepción universal y no exclusivista que abarca a todo creyente, es particularmente indicada para algunas personas:

- cristianos que se interesan por el mundo de los jóvenes;
- animadores comprometidos en la Pastoral Juvenil y jóvenes del *Movimiento Juvenil Salesiano*;
- alumnos y exalumnos de las obras salesianas, particularmente cercanos al espíritu de Don Bosco;
- amigos y simpatizantes de Don Bosco y de la Obra Salesiana;
- docentes y colaboradores de las obras salesianas;
- miembros de ADMA;

⁹⁷ PVA/E 2.2.

⁹⁸ *Ibidem*.

- familiares de SDB, FMA y de SSCC;
- colaboradores parroquiales, catequistas, agentes de pastoral familiar;
- sacerdotes diocesanos y diáconos sensibles a la misión salesiana;
- ex religiosos/as de la Familia Salesiana.

Primer contacto

Es tarea de todos los miembros de la Asociación de Salesianos Cooperadores descubrir personas a quienes dar a conocer la realidad del Salesiano Cooperador y hacer la *propuesta*: es una invitación a descubrir la belleza y la extraordinaria actualidad del carisma de Don Bosco.

Los modos de hacer la propuesta pueden ser muchos: desde una invitación individual hasta una presentación en grupo, en función de la situación particular de los destinatarios. Es importante, no obstante, que sea para estos una experiencia acogedora, de familiaridad, de oportunidad ofrecida, de compromiso, de gozosa comunicación para que adquiera todo su esplendor.

La propuesta ha de ser evidentemente personal, porque personal es la llamada que Dios hace a cada uno, y personal es la respuesta que cada uno está llamado a dar.

Una vez hecha la invitación personal, es conveniente, de ordinario, llevar a cabo un encuentro de presentación de la Asociación, junto a los otros aspirantes, como inicio del proceso de formación, y asegurar al aspirante el acompañamiento que va a necesitar en el camino que se invita a recorrer.

3.1.3. ENTRADA EN LA ASOCIACIÓN

El aspirante, durante el proceso formativo, tendrá la oportunidad de realizar un serio proceso de *discernimiento* acerca de la autenticidad de sus motivaciones, y en particular del deseo de hacer de su vida un don gozoso, con el espíritu de Don Bosco.

Cuando haya reconocido en sí mismo y en su vida pasada los signos de esta llamada particular a vivir la vida cristiana junto a otros hombres y mujeres de buena voluntad según la espiritualidad del Fundador, podrá presentar la solicitud de admisión al Consejo del Centro local al que pertenece.⁹⁹

El Consejo local transmitirá la petición al Consejo provincial, junto a la valoración que realizará escuchado el parecer de quien o quienes han atendido, en particular, a la formación. Será el Consejo provincial quien procederá, cuando lo considere oportuno, a la aprobación de la petición.¹⁰⁰

Para ayudar en este proceso de discernimiento de los aspirantes, se ofrecen a continuación a los formadores y a los Consejos unos criterios para ingresar en la Asociación.

⁹⁹ Cf. PVA/E 27.2; R 13.3.

¹⁰⁰ Cf. PVA/R 13.4.

Estos criterios tienen un carácter orientativo tanto para los que solicitan entrar a formar parte de la Asociación, como para la misma Asociación que tiene que valorar la idoneidad del aspirante.

No está de más, decir, en efecto, que son criterios cuya aplicación es amplia y flexible, teniendo siempre en cuenta las características y exigencias de la Asociación y de la persona del aspirante.

Se ponen de relieve a continuación algunos *criterios prioritarios*, referentes a los ámbitos específicos de la vida de un Salesiano Cooperador.

Criterios acerca de la vocación:

Todos los responsables de la admisión han de evaluar, en diálogo con el aspirante, los signos de una verdadera vocación (llamada/respuesta) a este tipo de vida y de compromiso:

- No basta que el candidato sea una «buena persona», o un cristiano ferviente y apostólico. El aspirante ha de dar señales de una verdadera vocación (llamada/respuesta) a este tipo de vida y de compromiso salesiano. Tales signos son evaluados con atención.
- El aspirante ha de descubrir en sí mismo la belleza del carisma de Don Bosco y la alegría de llegar a ser un «salesiano externo», en el mundo y en la Iglesia, dispuesto a vivir el don de sí en su Centro, que vendrá a ser su «comunidad cristiana de referencia».

Criterios acerca del camino recorrido

Es importante que el aspirante:

- asuma como una oportunidad el plan de formación inicial que le asegure, sobre todo, el conocimiento y la asimilación del *Proyecto de Vida Apostólica*.
- desarrolle gradualmente un sentido de corresponsabilidad y de pertenencia a la Asociación, y no solo al Centro local;
- madure progresivamente la conciencia de formar parte de la Familia Salesiana, expresada en el interés por ella y en la participación en sus actividades.
- sea consciente de estar en un camino de crecimiento continuo, y posea un carácter equilibrado y madurez humana y afectiva para el desempeño de sus responsabilidades familiares, profesionales y civiles.
- manifieste gradualmente en la vida de oración personal y comunitaria, en la práctica de los sacramentos, en el espíritu de unión con Dios y en el celo apostólico, maduración en la fe y en la caridad;
- esté cristianamente comprometido en su profesión, en su familia y en tareas de apostolado.

Criterios referentes a las motivaciones:

Uno de los criterios principales para la admisión de los candidatos surge de un sereno *discernimiento de las motivaciones*. Toda opción auténticamente cristiana brota de saber que el don de la vida, recibido de Dios, debe transformarse gradualmente en gratitud y en conocimiento de la *tarea* que ha sido confiada a cada uno. La vocación salesiana, como todas las demás, requiere una gradual capacidad de salir de uno mismo, del egocentrismo que parece caracterizar el mundo de hoy, para aprender a «girar» en torno al mundo y a las necesidades de los demás. Se trata de descubrir de manera existencial que la única estrategia posible para vivir la verdadera alegría es la de interesarse por la alegría de los compañeros de viaje y de todos aquellos a quienes se ha sido «enviado». La vida del creyente se transforma entonces en una verdadera *bendición*.

El camino hacia la santidad saca sus principales energías del deseo de «ser un buen regalo» para todos, más que de buscar una perfección que sea fin de sí misma.

En esta perspectiva la petición surge:

- de motivos personales pero no «*ego centrados*»;
- de una decisión libre y consciente;
- de razones maduras personalmente y críticamente depuradas, gracias a la acción del Espíritu, por medio del discernimiento personal y del grupo o del Centro;
- del deseo de un generoso don de sí;
- de motivos en sintonía con la vocación del Cooperador;
- de la alegría de querer pertenecer a la Familia Salesiana.

Otros criterios

Es necesario tener en cuenta algún otro criterio valorando, con realismo y buen sentido, las circunstancias de cada uno de los aspirantes

- Conocimientos teológicos, pastorales, educativos y salesianos, proporcionados y suficientes para desempeñar dignamente la misión del Salesiano Cooperador y participar responsablemente en la vida de la Iglesia;
- Conocimiento del magisterio de la Iglesia sobre algunos temas de particular importancia como, por ejemplo, la familia, el trabajo, la doctrina moral y social;
- Experiencia de Iglesia local y de relación positiva con otros movimientos, asociaciones y grupos.
- Participación en encuentros, jornadas de formación o de espiritualidad, retiros, ejercicios espirituales, etc., destinados a los Salesianos Cooperadores y a la Familia Salesiana.

3.1.4. METODOLOGÍA DE LA FORMACIÓN INICIAL

La iniciación, el acompañamiento y la animación de un grupo de aspirantes exigen al formador un conocimiento básico de las diversas dinámicas de grupo para aplicar las más adecuadas a cada situación.

La formación inicial ha de ser:

- *vital*, no sólo doctrinal, de modo que lleve a una auténtica experiencia de vida humana, cristiana y salesiana;

- *activa*, capaz de suscitar el protagonismo de cada uno de los miembros y del grupo como tal.
- *exigente* y, al mismo tiempo, respetuosa con el ritmo de maduración y la originalidad de cada persona;
- preferentemente *en grupo*, lugar concreto en el que madura la propia vocación y se hace experiencia de Iglesia y de vida salesiana;
- *referencial*: tiene como punto de mira el Evangelio, la Iglesia Católica, la Familia Salesiana y la Asociación de Salesianos Cooperadores.

3.1.5. MOMENTOS Y MEDIOS PRIORITARIOS EN ESTA ETAPA

El acompañamiento

A quienes muestren deseo de profundizar en la propuesta vocacional, la Asociación se compromete a ofrecerles un camino formativo, acordando tiempos y aspectos organizativos con las personas interesadas, para ayudarlas en su proceso de crecimiento personal, en el discernimiento y en su decisión vocacional.

Durante todo el itinerario formativo es importante que el aspirante sienta a la Asociación, particularmente a través del Centro local, cercana a su experiencia, no para presionar sobre su opción, sino para sostenerlo humana y espiritualmente; es importante que se sienta acompañado, integrado en la vida del Centro local participando activamente en encuentros e iniciativas del mismo.

Será, pues, compromiso prioritario del Consejo Local y de los Salesianos Cooperadores del Centro, en particular del Responsable de Formación y del Delegado o Delegada, guiar y acompañar al aspirante en su proceso de formación.

El acompañamiento, por tanto, constituye una experiencia fundamental en el itinerario de maduración del aspirante; es un espacio donde se constata la acción del Espíritu Santo y la respuesta de libertad y de gozosa implicación de cada uno.

Método del acompañamiento

En el proceso de acompañamiento se asume el estilo y el método salesiano: "del Buen Pastor", lo que quiere decir caminar juntos, crear una relación de comunión y comunicación, por medio de lo cual se ayudan recíprocamente a corresponder a la llamada de Dios, en la escucha activa del Espíritu Santo. Se trata de una relación de mediación en la que el formador toma la iniciativa del encuentro con el aspirante y caminando a la par con él lo escucha y comparte sus inquietudes, aspiraciones y dificultades, y le ayuda a ir siempre más allá, es decir, lo remite directamente a la realidad íntima y personal del encuentro con Dios que trasforma la existencia.

Algunas características del método

- Caminar al lado del aspirante.

Se trata de acompañar al aspirante en el camino de su maduración y crecimiento. El recorrido debe hacerse yendo al mismo paso. No siempre es fácil: requiere por ambas partes un camino progresivo de libertad interior, en la superación de cualquier forma de posesión, de dependencia y de control de los otros. Por lo tanto, es muy importante actuar con espíritu de servicio y de caridad dinámica.

Al mismo tiempo, acompañar a otro puede resultar un momento formativo para el responsable. Escribía Teilhard de Chardin: “Cada vez me convengo más de que, cuando se enseña, se descubre una cantidad enorme de verdades que se comprenderían solo a medias: yo aprendo enseñando”.

- Saber escuchar y tener inventiva.

El proceso de acompañamiento implica crecer en la capacidad de escucha, en la espera paciente y respetuosa de los ritmos de crecimiento de cada persona, en la sensibilidad que permite prevenir las dificultades, en la capacidad de sumergirse en las condiciones cotidianas de la vida del aspirante.

Requiere confianza, atención constante y valor para proponer el camino exigente del Evangelio y responder a las expectativas y necesidades de carácter espiritual, formativo y apostólico del aspirante.

Este método exige también al formador que desarrolle su inventiva, nota característica del espíritu salesiano, que es incansable, emprendedor y creativo.

- Implicar y corresponsabilizar

El método del acompañamiento exige, asimismo, que el formador cuide y estimule la participación activa de cada aspirante. Para ello, procura interesar, valorar, sugerir, alentar e implicar al aspirante. Por tanto, se esfuerza en conocerle personalmente, interesarse por sus problemas y dificultades y participar fraternalmente en sus alegrías; y sobre todo, lo lleva a que poco a poco se vaya haciendo el verdadero protagonista de su camino de maduración personal, cristiana y salesiana.

- Cultivar el sentido de pertenencia a la Asociación

En el camino formativo se requiere también que se fortalezca el sentido de pertenencia a la Asociación, fomentando los vínculos de fraternidad, coordinando iniciativas, experiencias y proyectos, cultivando la sensibilidad en los diversos ámbitos (local, provincial, regional y mundial).

Ello lleva a madurar en el aspirante la conciencia de pertenecer a una realidad más amplia -la asociativa- que Don Bosco quiso que fuera de dimensión mundial al servicio de los jóvenes, de la familia, de la Iglesia, de la Familia Salesiana y de la sociedad civil.

Así, como hermanos y hermanas en Don Bosco, los aspirantes crecerán en un estilo de relaciones fraternas, sinceras, respetuosas, desinteresadas, que permitan reconocer la importancia del otro, conscientes de los propios límites, y dando testimonio de alegría, de estima y de afecto mutuo.

- Proponer formas de comunión y colaboración

Por último, este método ayuda al aspirante a abrirse a formas de comunión y colaboración, no solo con la Familia Salesiana y otros organismos eclesiales, sino también con organizaciones civiles, socio-culturales, profesionales, políticas, sindicales, humanitarias, especialmente con las que están al servicio de los jóvenes.

El acompañamiento debe llevar a una visión auténtica de la vida salesiana, que es compromiso y servicio a los jóvenes y a las clases populares y lleva a trabajar a su lado con la óptica del *da mihi ánimas, cetera tolle*; es un *arte* que implica a toda la persona en un proceso de mutua interacción. No existe un camino de acompañamiento que implique a uno solo de los dos protagonistas.

Para terminar, parece importante destacar que el acompañamiento no es un proceso neutro: aunque su fin es ayudar, se puede correr el riesgo de bloquear la apertura vocacional. Por ello es necesario que el formador tome conciencia de su gran responsabilidad en el acompañar los procesos formativos y, consiguientemente, haga también él un camino de acompañamiento y de formación cualificada en este campo, pero que, sobre todo, experimente la alegría de ayudar a un hermano o hermana en el descubrimiento de la *buena nueva del Evangelio*, vivida con el corazón de Don Bosco.

El ministerio particular del acompañamiento se va aprendiendo con la vida de cada día y con la ayuda de todos los miembros del Centro, pues todos somos corresponsables en la formación.¹⁰¹

El Proyecto Personal de vida del Aspirante

Durante el período de la formación inicial el aspirante aprende a hacer su *proyecto personal* y a sentir la necesidad de actualizarlo a lo largo de la vida; el ir practicándolo gradualmente le ayudará a perfilar más su camino y a vivir la identidad evangélica salesiana en el lugar, en la situación y en el tiempo específico de su progreso vocacional.

3.1.6. PROGRAMACIÓN

La formación inicial es la que pone las bases del crecimiento dinámico en la identidad, crecimiento que deberá continuar durante toda la vida por medio de un compromiso serio de constante actualización. Es un proceso abierto y continuado que pasa, de ordinario, por tres momentos distintos: iniciación, profundización y decisión. Estos tres momentos se entienden conforme a criterios de flexibilidad, respetando los ritmos de crecimiento de cada uno¹⁰².

¹⁰¹ A modo de sugerencia se presenta en anexo la Carpeta de acompañamiento del aspirante salesiano cooperador, un instrumento que tiene como objetivo ayudar al formador a seguir el proceso formativo del aspirante.

¹⁰² En el anexo I se ofrecen unas indicaciones para tenerlas en cuenta en estos tres momentos de la formación inicial

Iniciación

Durante el momento de iniciación se pretende un acercamiento al proyecto de vida de los Salesianos Cooperadores.

Fundamentalmente se efectuará a través de una presentación de esta vocación particular y de una aproximación a la figura de Don Bosco.

Durante esta fase se tratarán algunos temas básicos de formación humana y cristiana, que sirvan para clarificar los elementos imprescindibles y avanzar por el camino de maduración.

Profundización

En este segundo momento se profundizará la vocación del Salesiano Cooperador mediante el conocimiento y la asimilación del *Proyecto de Vida* Apostólica, que ha de suscitar una respuesta de maduración progresiva de las motivaciones y de las opciones.

Decisión

El objetivo del tercer momento consiste en avanzar hacia una acogida seria y consciente de la vocación de Salesiano Cooperador.

Es un tiempo de síntesis y de discernimiento vital, respecto al proyecto de vida trazado.

En esta fase es particularmente conveniente programar contenidos y experiencias significativas que ayuden al aspirante a realizar la *Promesa Apostólica* que marca el ingreso en la Asociación.

3.2. FORMACIÓN PERMANENTE

La formación de la persona humana dura toda la vida, pues, en efecto, está siempre en proceso de crecimiento y por eso necesita adquirir convicciones cada vez más maduras y motivaciones más profundas

Las situaciones de la vida, sean personales o familiares, hoy especialmente, se encuentran en continua evolución e interpelan a las personas con nuevas modalidades, obligándolas a repensar sus opciones, dentro de la fidelidad dinámica a los valores fundamentales, y a revisar las propias posiciones. La persona crece y madura en la medida en que es capaz de aprender de la vida y de responder con creatividad a las nuevas situaciones que esta le va presentando.

Además, el seguimiento de Cristo y la evangelización, debiendo encarnarse en situaciones históricas en continua evolución, requieren respuestas y formas de anuncio constantemente renovadas. Lo mismo puede decirse del apostolado salesiano que, teniendo como compromiso privilegiado la educación de los jóvenes, requiere apertura y esfuerzo de adecuación a las situaciones cambiantes y a las exigencias nuevas que surgen.

Tanto en el ámbito humano como en el cristiano y en el salesiano, el Cooperador sabe que está llamado a mantener constantemente activo el entusiasmo de su vocación, y a aprender de la vida. Esto supone una actitud de respuesta, una mentalidad y un deseo de crecer, que

prolonga el proceso formativo hasta el final de la vida. Toda la vida, en efecto, es vocación y es formación, una formación que es necesario activar en clave de fidelidad y de creatividad.

El carácter evolutivo y dinámico de la persona, la vida cristiana como vocación permanente vivida en una dinámica de llamada y respuesta, la misión del Salesiano Cooperador, los ritmos acelerados de la transformación del mundo: todas estas cosas hacen necesaria una formación continua, que cae dentro de la responsabilidad personal del Salesiano Cooperador, y también de la Asociación, la cual debe promoverla programando y llevando a término iniciativas adecuadas.¹⁰³

La formación permanente del Salesiano Cooperador, en cuanto proceso de continua maduración, tiene un objetivo muy preciso que justifica y ayuda a descubrir su necesidad e importancia. Se trata de aprender cada vez mejor a vivir la propia vocación con madurez y alegría, con fidelidad creativa y con capacidad de renovación, como respuesta permanente al Señor y a los desafíos de la misión.

3.2.1. NATURALEZA Y OBJETIVO

La formación permanente se puede definir como expresión y proceso global de configuración de la persona, mediante actividades de aprendizaje y de maduración, a lo largo de la vida.

Tal formación tiene lugar, ante todo, en el día a día; es ahí donde la vocación se hace experiencia, al tiempo que se adquiere la capacidad de aprender de la vida. No es tan solo una tarea ni una experiencia individual o aislada de la persona, sino que se da como experiencia comunitaria, fruto del compartir fraterno, de relaciones recíprocas y de una comunicación de calidad.

La complejidad y riqueza de esta realidad puede apreciarse teniendo en cuenta que la formación permanente del Salesiano Cooperador presenta unas características peculiares del tenor siguiente:

- *da calidad* a su vida entera valorando las cualidades de cada uno y adaptándolas a las circunstancias concretas de cada momento;
- *da valor* a los diversos tiempos o etapas de su existencia, para actualizar su compromiso con la vocación asumida y encarnada.
- *lo implica* de manera especial en cuanto que es precisamente él quien, en las diversas circunstancias de su vida, ha de responder, bajo la acción del Espíritu, a la llamada permanente de Dios;
- *cuida* de manera especial la oración y la vida sacramental con la asistencia del Espíritu en la senda particular de cada uno;
- *abarca* todos los ámbitos en que él vive y se realiza: familia, trabajo, acción apostólica, espiritualidad, creando siempre equilibrio entre el ser y el hacer;
- *responde* a un plan, de modo que aun adaptándose en cada momento a las situaciones y a las necesidades particulares, sigue criterios esenciales de organización; *emplea* todos los recursos posibles: reuniones, lecturas, conferencias, encuentros, experiencias de vida y de apostolado;

¹⁰³ Cf. PVA/R 16.

- *estimula* su capacidad de relación con el contexto eclesial, cultural, social, económico, ayudándole a integrar en su opción vocacional y en su quehacer personal las situaciones cambiantes en las que vive;
- *refuerza* su identidad y su fidelidad vocacional.

Concretamente, el objetivo fundamental de la formación permanente del Salesiano Cooperador consiste en hacerlo capaz de vivir su vocación con madurez y alegría, con fidelidad creativa y con capacidad de renovación, como respuesta de toda su vida al Señor y a su llamada.

3.2.2. SUJETOS

El protagonismo y la responsabilidad principal de la formación permanente recaen, en primer lugar, sobre el Salesiano Cooperador, y de forma complementaria pero necesaria, sobre la Asociación.

El Salesiano Cooperador

El sujeto principal de la formación es el mismo Salesiano Cooperador, cuyo compromiso responsable no puede ser sustituido por nada. Es él quien debe recorrer el itinerario de crecimiento y renovación, y asumir la responsabilidad de su formación, en sintonía con el *Proyecto de Vida Apostólica*. Este, en efecto, dispone: “Conscientes de la importancia de la formación permanente, los Salesianos Cooperadores enriquecen sus dotes humanas, para atender cada vez mejor a las responsabilidades familiares, profesionales y civiles; maduran su fe y caridad, creciendo en la unión con Dios, para hacer su vida más evangélica y más salesiana; dedican tiempo a la reflexión y al estudio, para profundizar en la Sagrada Escritura, en la doctrina de la Iglesia, en el conocimiento de Don Bosco y en los documentos salesianos”¹⁰⁴.

Se trata de tareas que nadie puede hacer por él, pero que puede y debe ser ayudado a llevar a cabo. En términos generales se puede decir que es el Salesiano Cooperador quien tiene que hacer más afable su carácter; es el quien debe desarrollar sus talentos, crecer en lo referente a las relaciones, progresar en su camino de fe, asimilar y profundizar el carisma salesiano, robustecer un sano sentido moral, percibir los «signos de los tiempos» reconociendo las situaciones de necesidad y de pobreza que tiene en su entorno, prepararse conscientemente para desempeñar un apostolado fecundo.

Sabiéndose corresponsable de la misión común, “comparte en la Asociación la corresponsabilidad educativa y evangelizadora”¹⁰⁵.

¹⁰⁴ PVA/R 16.1.

¹⁰⁵ PVA/E 22.1.

La Asociación

La Asociación, como tal, es también sujeto de la formación permanente en cuanto responsable de la formación de sus miembros. De este modo crece también ella en un continuo renovarse en la fidelidad a Don Bosco y en el discernimiento espiritual.

Según el Reglamento del *Proyecto de Vida Apostólica*, corresponde a los responsables de la formación, en los diversos ámbitos de la misma, preparar el programa anual de formación permanente así como cuidar y seguir todos los aspectos específicos de la formación, de acuerdo con el Consejo Local o Provincial y, de modo particular, con el Delegado o la Delegada¹⁰⁶.

3.2.3. PROGRAMACIÓN

Por su misma naturaleza, la formación permanente no permite establecer ni estructurar a priori y de forma detallada sus diversos contenidos, precisamente por tener que responder, ya sea a las circunstancias concretas del momento y a las particulares de cada Salesiano Cooperador (edad, ambiente, situaciones de vida, compromisos apostólicos...), ya sea a situaciones emergentes, que son mudables y dependen del tiempo y del lugar.

Es importante, sin embargo, que los Consejos, en los diversos ambientes, elaboren programas temporales de formación que tengan en cuenta las exigencias particulares y las propuestas formativas de la Familia Salesiana y de la Iglesia.

Desde el punto de vista práctico no se puede pensar que el desarrollo de la formación pueda darse de forma *lineal*, como ocurre con los puntos de una línea recta, que se yuxtaponen sucesivamente sin repetirse ninguno de ellos. Se asemeja, más bien, a una espiral que vuelve sobre sí misma pero a un radio de acción más amplio; en el proceso formativo, por tanto, vuelven a aparecer valores y asuntos que ya han sido tratados y con el paso del tiempo vuelven a ser considerados, pero no de la misma manera, sino desde otro punto de vista, o en un grado distinto de profundización, o relacionados con otros factores de referencia que los enriquecen.

Por tanto, en la fase de formación permanente no se va necesariamente en busca de dimensiones nuevas o particulares de la persona. Las tres dimensiones citadas: humana, cristiana y salesiana, consideradas sistemáticamente durante la formación inicial, no llegan a agotar su caudal potencial de desarrollo y madurez. Dichas dimensiones serán cultivadas, profundizadas y consolidadas lo más posible, precisamente durante la fase de formación continua.

La formación permanente no puede quedar encorsetada en un plan predeterminado y fijo, sino que, por el contrario, permanece abierta, flexible, creativa, crítica, adaptable a las circunstancias de la vida y de las personas, para responder a las exigencias y posibilidades de una adecuada formación.

Esto requiere que las programaciones se hagan de acuerdo con criterios que garanticen tanto la practicidad de la formación como su unidad en la diversidad. Por consiguiente,

¹⁰⁶ Cf. PVA/R 22.4; 26.4.

en coherencia con lo expuesto en el capítulo primero, el planteamiento y el desarrollo de los temas, así como el interés y la metodología formativos:

- darán importancia y sabrán determinar y desarrollar contenidos temáticos adecuados, pero no se limitarán a adquirir contenidos (*saber*).
- Tratarán de introducir al Salesiano Cooperador en la dinámica del vivir y del *saber hacer experiencia* de aquello que ha aprendido, de forma que le ayude a tomar las decisiones y a asumir los quehaceres que lleva consigo el convertir los temas estudiados en vida y acción;
- Estarán atentos a configurar la identidad humana, cristiana y salesiana del Cooperador proponiendo y desarrollando valores, motivaciones y actitudes que den rostro a su personalidad madura;
- pondrán en juego no solo la capacidad de diálogo de la persona, sino también la participación en la vida de la comunidad civil, cristiana y salesiana, dando lugar a una rica experiencia de comunión que el espíritu cristiano y salesiano y la caridad apostólica son capaces de suscitar.

En el conjunto de orientaciones, criterios y motivaciones que lleva consigo el desarrollo de las fases de la formación, tanto la Asociación como el Salesiano Cooperador podrán encontrar la luz que ilumina y la fuerza que sostiene el compromiso de la formación, y que brotan de la alegría de desear ser mejores para bien de todos. Así la formación permanente viene a ser expresión de aprecio y fidelidad a la gozosa vocación del Salesiano Cooperador.

CAPÍTULO IV

LA FORMACIÓN PARA EL SERVICIO DE RESPONSABILIDAD EN LA ANIMACIÓN Y EN EL GOBIERNO

El servicio de animación y de responsabilidad en la Asociación lo presenta explícitamente el *Proyecto de Vida Apostólica*, como un apostolado particular e importante del Salesiano Cooperador.

Su objetivo fundamental consiste en hacer que la Asociación crezca y madure:

- en la comunión,
- en la vida espiritual,
- en la misión salesiana.¹⁰⁷

Este objetivo se concreta cuando se acompaña a algún miembro de la Asociación en el camino de crecimiento en estos tres ámbitos, para que sea cada vez más conforme a la identidad trazada por el *Proyecto de Vida Apostólica*. De este surge la importancia de la formación de los responsables como uno de los ámbitos fundamentales de la misma, al lado de la inicial y de la permanente. Ella es importante:

- *para la persona misma*. Desempeñar con competencia el cargo de responsable requiere del el Salesiano Cooperador una formación continua. Asumir una responsabilidad, hacerse cargo de la vida de los demás es una característica fundamental del adulto, para quien esta formación es parte importante del proceso de maduración personal que dura toda la vida¹⁰⁸;
- *para el servicio que hay que desempeñar*. El *Proyecto de Vida Apostólica* establece que los responsables de la Asociación sean los que ayuden a los Salesianos Cooperadores en su formación con intervenciones oportunas. Para prestar, por tanto, un servicio digno de este nombre, el responsable en la animación y en el gobierno ha de comprender la importancia de prepararse a esta prestación con un continuo proceso personal de maduración en la fe y de configuración con Cristo, según la voluntad del Padre, bajo la guía del Espíritu Santo;
- *para la misión que hay que realizar*. La misión requiere personas formadas, capaces de responder a las exigencias de hoy. De aquí que el interés por una formación sólida, en función del servicio que debe prestar, es tarea primordial y de conciencia para un responsable. Esta preparación no puede ser infravalorada ni improvisada.

4.1. CRITERIOS DE FORMACIÓN DE LOS RESPONSABLES

Cabe aquí enunciar algunos criterios generales que han de distinguir la formación específica de los responsables.

¹⁰⁷ Cf. PVA/R 17.1; PVA/E 11.

¹⁰⁸ Cf. PVA/E 9.1.

4.1.1. UNIDAD ENTRE SER Y HACER

El cristiano está llamado a vivir como una sola cosa su existencia y su experiencia de cada día.

La expresión que suele usarse hoy en clima salesiano es: *interioridad apostólica*. Los dualismos y las dicotomías se dan cuando se es superficiales (falta interioridad), o activistas «a ultranza» (falta de sentido apostólico auténtico).

Entre la doble realidad de ser miembro de la Iglesia y ciudadano del mundo, el responsable no está llamado a optar exclusivamente por uno de ambos términos, sino a compaginar y hacer converger la totalidad de sus fuerzas en unidad. La formación se realiza en la interacción continua entre ser y hacer, entre reflexión y acción, y supone un dinamismo, una actividad, una metodología, una solicitud que abarca toda la vida y mueve a la autoformación a través de la reflexión sobre lo que se está experimentando.

4.1.2. ESTILO DE ANIMACIÓN

Quien presta un servicio de responsabilidad es consciente de que la comunión, la autonomía y la colegialidad definen la identidad original de la Asociación en la Familia Salesiana y, en consecuencia, se siente llamado a promoverlas en todos los ámbitos.

4.1.3. SENTIDO DE PERTENENCIA A LA ASOCIACIÓN

La formación de los responsables debe mantener vivo el sentido de pertenencia a la Asociación, valorando los vínculos de fraternidad, para aprender a coordinar iniciativas, experiencias y proyectos, atendiendo al desarrollo de la sensibilidad respecto a los diversos ámbitos (local, provincial, regional, mundial). Esto hará crecer en el Salesiano Cooperador la conciencia de pertenecer a una realidad más amplia, la asociativa, que Don Bosco «pensó», a escala mundial, para servicio de la familia, de la Iglesia, de la Familia Salesiana, de la sociedad civil.

4.1.4. VALORACIÓN DE LA CORRESPONSABILIDAD

El Salesiano Cooperador que presta un servicio de animación y gobierno no es el que hace, piensa, controla o sustituye a otros, ni el que impone sus ideas o su voluntad. Su tarea es la de ayudar a los demás a llevar adelante la visión y la misión de la Asociación en todos los ámbitos.

4.1.5. COMPETENCIA Y PROFESIONALIDAD

Hoy día la cualificación es criterio de desarrollo y de éxito en todos los campos. El bien hay que hacerlo bien, no basta con hacerlo. Es preciso lograr los objetivos de las iniciativas programadas, lo cual supone una actitud constante de discernimiento y sinergia, verificación, disponibilidad para ponerse al día, para crecer de acuerdo con las exigencias de los tiempos y de la propia acción apostólica.

4.1.6. FORMACIÓN PREVIA

La apertura al servicio de animación y responsabilidad debe comenzar ya durante la formación inicial porque cada Salesiano Cooperador debe sentirse responsable de la misión común. No se habla aquí de una preparación a desempeñar trabajos específicos que el responsable debe llevar adelante, sino de madurar una actitud de corresponsabilidad concreta y de apertura al servicio, porque a todos los Salesianos Cooperadores se les puede pedir que ofrezcan, por un tiempo determinado, las propias energías y cualidades para un servicio de animación y responsabilidad¹⁰⁹.

4.1.7. PRESENCIA CARISMÁTICA

Esta formación específica tiene por objeto ayudar a los responsables a vivir el servicio apostólico de forma positiva, gozosa y salesiana. Ello implica credibilidad, saber inspirar confianza, perseverancia, cuidado de las relaciones, crecimiento e interés por todos los miembros de la Asociación.

4.2. TIEMPOS Y RECURSOS

La formación del responsable comienza con su nombramiento y se hace realidad durante su proceso. La condición para poder desempeñar un cargo de responsabilidad, no consiste en estar ya preparado para hacerlo, sino en el hecho de haber aceptado libre y generosamente poner los propios talentos y un «poco» de su tiempo y de sus energías al servicio de la Asociación. No existe, por tanto, un espacio de formación previa a la aceptación de un cargo (cosa que podría exponerse al riesgo del «*carrerismo*» por parte de algunos, y de descargarse de responsabilidades por parte de otros), porque “los Salesianos Cooperadores aceptan con disponibilidad el tiempo de servicio y responsabilidad que se les pide, lo viven con discernimiento y entrega, profundizan en su formación específica, necesaria para cualificar su compromiso, según los programas establecidos por la Asociación”¹¹⁰.

Se puede decir, por tanto, que el responsable se forma *haciendo de responsable*, en el ejercicio de su mandato, con una interacción continua entre acción y reflexión. Si la acción está naturalmente incluida en el cargo específico que hay que desempeñar, la reflexión y la profundización se ven apoyadas por algunas atenciones e iniciativas del tenor siguiente:

- el interesado dedicará tiempo a profundizar temáticas y aspectos inherentes al propio cargo (*autoformación*);
- participará en jornadas de formación organizadas por los encargados de diversos sectores de animación, en ámbitos diversos;
- procurará que al comienzo del mandato de un nuevo Consejo se reserve un tiempo oportuno para la profundización;
- se hará presente en encuentros y reuniones promovidos por organismos eclesiales, en vistas a un servicio más eficiente de animación de las asociaciones de fieles laicos.

¹⁰⁹ Cf. PVA/R 17.1; 22.1

¹¹⁰ PVA/R 17.2.

4.3. INDICACIONES PRÁCTICAS

La formación del responsable supone una orientación en las diversas funciones específicas que ha de desempeñar, incluyendo el aprendizaje de técnicas oportunas; pero lo más importante es la formación en el sentido de responsabilidad, pues depende de él el crecimiento de los Salesianos Cooperadores a él confiados y el progreso de la Asociación.

La formación del responsable se concreta relacionando los elementos peculiares y característicos de la misma con las tres *dimensiones* y los cuatro *pilares* de la experiencia formativa que están en la base de las orientaciones indicadas en el presente documento. Aun sin perder nunca de vista el cuadro general de referencia, se harán notar algunas diligencias particulares relacionadas con la formación de los responsables.

4.3.1. DIMENSIÓN HUMANA

Saber

- Conocer los propios recursos para potenciar y desarrollar las cualidades que ha de poseer como responsable;
- aprender algunas estrategias para gestionar positivamente el estrés, el conflicto y las tensiones que surgen en la prestación de un servicio de animación y gobierno;
- comprender los motivos y conocer las vivencias de cada Salesiano Cooperador que le ha sido confiado, para ayudarle a dar lo mejor de sí en todos los campos.

Saber hacer

- Desarrollar las propias competencias personales y profesionales y sus presupuestos teóricos a través de una formación continua y complementaria;
- proyectar y programar el conjunto de las acciones a que da lugar la vida de la Asociación;
- saber animar y orientar un grupo hacia los objetivos pertinentes;
- hacer uso de los diversos instrumentos de comunicación para estar en condiciones de practicarla en ámbitos diversos.

Saber ser

- Hacer madurar la autoestima de modo que no se entre en competición con los demás, y saber valorar los talentos de cada uno. El responsable, en efecto, trabaja por el crecimiento de sus hermanos ayudando a cada uno a descubrir el don recibido y a poner los propios talentos en relación con los de los otros, en favor de un proyecto común y compartido;
- cultivar el *sentido de responsabilidad*: la consciencia de la labor que le ha sido asignada, la disponibilidad y la generosidad en actuarla;
- saber ser competente en el ejercicio de su mandato, y, al mismo tiempo, humilde y abierto a la autocrítica, a la escucha y al cambio;
- asumir la responsabilidad de los propios actos y de las decisiones que toma dentro de la Asociación de los Salesianos Cooperadores, estando en condiciones de motivarlas en base a las exigencias del *Proyecto de Vida Apostólica*.

Saber vivir en comunión

- Ser capaces de comunión y de diálogo, incluso en situaciones difíciles;
- valorar y promover el trabajo en equipo;

- tener habilidad para promover la formación de un grupo y conocer las dinámicas para saber animarlo en comunión.

4.3.2. DIMENSIÓN CRISTIANA

Saber

- Profundizar los diversos textos bíblicos que presentan la autoridad como servicio a la comunidad;
- ponerse al día en el conocimiento de los contenidos doctrinales, eclesiales, morales, para percibir lo *nuevo*. Esto es importante si se quiere ayudar a los Centros a no «estar en Babia» mientras surge un mundo nuevo. Adquiere especial relevancia el estudio de la doctrina social de la Iglesia.

Saber hacer

- Seguir los procesos de la nueva evangelización en el Centro y en la Provincia;
- aprender a practicar el arte del discernimiento en todos los campos.

Saber ser

- Afianzarse en la convicción de estar “llamado a desempeñar cargos de responsabilidad”¹¹¹, sintiendo la alegría de desenvolverse con fidelidad y espíritu evangélico de servicio, no por vanagloria, sino por el bien común.

Saber vivir en comunión

- Establecer relaciones de recíproca confianza y de colaboración con los Obispos y con las fuerzas vivas de la Iglesia, dando prioridad a las personas, a los grupos y a las fuerzas más congruentes con la propia misión específica.

4.3.3. DIMENSIÓN SALESIANA

Saber

- Profundizar la Espiritualidad Salesiana (el conocimiento vital de Don Bosco), de la Familia Salesiana, así como la historia y la vida de la Asociación de los Salesianos Cooperadores, tanto en el ámbito mundial como en el local;
- comprender e interiorizar el Proyecto de Vida Apostólica y su comentario correspondiente, sobre todo en lo que se refiere a la organización y al sentido de pertenencia a la Asociación.

Saber hacer

- Hacer crecer en los Salesianos Cooperadores la autonomía asociativa: el responsable madura en sí mismo y ayuda a la Asociación a madurar una sana y respetuosa autonomía en comunión con la Familia Salesiana;
- trabajar ordinariamente en grupo, partiendo de la preocupación constante de conocer personalmente a sus miembros, compartiendo fraternamente las alegrías, los dolores y las legítimas aspiraciones de cada uno;

¹¹¹ PVA/E 22.1.

- hacer una programación y organizar sus revisiones oportunas. Esto llevará a un modo de proyectar más consciente y convencido y dará mayor consistencia y solidez a la capacidad de hacer propuestas.

Saber ser

- Perfeccionar un auténtico espíritu de servicio. Para que la corresponsabilidad en la misión se traduzca en corresponsabilidad en la acción, “en el seno de la Asociación los cargos, en cualquier ámbito, se realizan en espíritu de servicio según los principios de comunión, de corresponsabilidad y de cooperación”¹¹²;
- saber reintegrarse en la vida ordinaria de la Asociación. Los responsables «al final de su ser vicio testimonian su pertenencia con actitudes de sencillez y disponibilidad en la Asociación»¹¹³.

Saber vivir en comunión

- Actuar con *estilo de animación*

Animar quiere decir:

- cuidar la formación de las personas más que el simple funcionamiento de las estructuras;
 - seguir los procesos vocacionales más que los aspectos organizativos;
 - mirar más la calidad que la cantidad de las intervenciones;
 - abrir la Asociación a confrontarse con la vida y la cultura más que cerrarla en un tranquilo aislamiento;
 - hacer crecer un firme sentido de colegialidad¹¹⁴;
 - promover el compartir en la autonomía y en el respeto de las competencias de cada uno.
- Colaborar con los Consejos de la Familia Salesiana¹¹⁵, con las estructuras de animación y los referentes de los demás grupos¹¹⁶ de las Iglesias locales.

¹¹² PVA/R 7.1.

¹¹³ PVA7R 17.2.

¹¹⁴ Cf. PVA/E 36.2.; 37.4.

¹¹⁵ Cf. PVA/R 22.1: 26.1.

¹¹⁶ Cf. PVA/R 10.

CAPÍTULO V

LA FORMACIÓN DE LOS FORMADORES

Importancia especial reviste la formación de quienes tienen confiada una responsabilidad formativa, con el fin de garantizar la identidad misma de la Asociación. Algunos cooperadores, en efecto, han sido delegados especialmente para este importante servicio.

La Asociación, en lo referente al *plan de formación permanente*, tiene la tarea de promover iniciativas dirigidas a la formación de los formadores, de modo que pueda contar con el mayor número posible de expertos para acompañar a los hermanos en su proceso de crecimiento. La transmisión de conocimientos y experiencias contribuye, en efecto, a hacer madurar al hombre, al cristiano, al salesiano en la *competencia educativa*, necesaria para desempeñar una encomienda tan delicada.

En general, es responsabilidad del Consejo provincial, junto con la Consulta regional, organizar y realizar cursos de formación para formadores¹¹⁷, pero pueden organizarse también iniciativas locales, en respuesta a necesidades o exigencias particulares.

Teniendo como referentes la estructura general y el cuadro complejo de este documento, aquí se presentarán tan solo algunos elementos específicos de la formación de los formadores.

5.1. DIMENSIÓN HUMANA

5.1.1. SABER

El papel de formador requiere, ante todo, sabiduría y buen criterio. Ello no excluye que se den algunos conocimientos específicos, sobre todo en el ámbito de las *ciencias de la formación*, que pueden enriquecer la reflexión sobre la experiencia formativa. El conocimiento de algunos elementos sencillos de psicología, más en concreto de psicología de las relaciones, puede también mejorar las dinámicas relacionales en la gestión del grupo y en el conocimiento y relación con cada uno en particular.

Otro factor importante viene dado por un buen conocimiento del ambiente en que se vive, de los otros *agentes educativos* que trabajan en red, en particular, en la Familia Salesiana; y por el desarrollo y profundización de temas sociales.

5.1.2. SABER HACER

En el campo de las *habilidades* es útil, sin lugar a dudas, la capacidad de hacer un uso adecuado de las diversas metodologías y técnicas didácticas, necesarias para la presentación y el desarrollo de los temas formativos. Es también útil que el formador conozca y

¹¹⁷ Cf. PVA/E 29; PVA/R 26.4.

sepa aplicar algunas técnicas de animación de grupo. Debe saber escuchar y ser creativo, tener intuición y capacidad para responder adecuadamente a los desafíos del ambiente y de las diversas situaciones y exigencias de cada Cooperador que le es confiado.

5.1.3. SABER SER

La responsabilidad que se deposita en el formador implica que sea una persona dispuesta a cualificarse en función del servicio que va a prestar. Esto requiere aptitud para la *autoformación* y cierta inclinación al estudio y a la profundización personal.

El formador, además, debe ser una persona capaz de autocontrol mental y de conocimiento de sí, para evitar las tentaciones, a veces involuntarias, a la autoafirmación o a actitudes fuertemente individualistas, y estar dotado de espíritu de servicio y de caridad apostólica.

5.1.4. SABER VIVIR EN COMUNIÓN

El formador debe estar en condiciones de relacionarse con los demás evitando toda clase de paternalismo y esforzándose por vivir un intercambio con aquellos a quienes está formando. Por este motivo debe ser una persona capaz de escuchar, de comunicarse y de dialogar.

5.2. DIMENSIÓN CRISTIANA

5.2.1. SABER

Un conocimiento adecuado de la Sagrada Escritura es un recurso importante para sostener la experiencia del formador. Él siente también la necesidad de atenerse atentamente al Magisterio de la Iglesia, del Papa, de los Obispos, y lo profundiza. La atención al Magisterio constituye, en efecto, la senda maestra de toda la formación cristiana.

5.2.2. SABER HACER

Para ser eficaz y fructífero es necesario que el proceso de la formación sea interiorizado. Con este objetivo el formador tendrá cuidado de contribuir a hacer crecer motivaciones auténticas y profundas, adecuadas a esta vocación específica.

Desde este punto de vista, la experiencia de la formación puede llegar a fusionarse con la de un verdadero y auténtico *acompañamiento* personal. Sería muy útil, por tanto, que el formador conociera, de manera teórica y experiencial, el arte del *discernimiento espiritual*.

5.2.3. SABER SER

El formador siente la necesidad de meditar frecuentemente la Palabra de Dios y vivir en profunda unión sacramental con el Señor Jesús. Es una persona con una profunda madurez interior que sabe transmitir a los demás el gusto por una vida espiritual auténtica.

Es un fiel que no se limita a «enseñar», sino que da testimonio de su fe y de su opción fundamental por el Reino, sobre todo con su vida.

5.2.4. SABER VIVIR EN COMUNIÓN

El hacer formativo puede entenderse dentro de la lógica del saber compartir los bienes espirituales. Esto requiere por parte del formador la capacidad de promover la colaboración con otros organismos eclesiales y con organizaciones civiles juveniles y humanitarias.

5.3. DIMENSIÓN SALESIANA

5.3.1. SABER

La figura del formador ha de distinguirse por un buen conocimiento de la historia, de la pedagogía y de la espiritualidad de Don Bosco. Tales conocimientos requieren ser asimilados de forma existencial y no solo a modo escolástico y de contenidos. Él conoce en profundidad y en sus partes el *Proyecto de Vida Apostólica*, su comentario oficial y los documentos que tratan de la formación.

5.3.2. SABER HACER

El formador sabe relacionarse con los aspirantes según el estilo y método salesiano, que podemos llamar «método del Buen Pastor»; esto supone aprender a caminar junto a los hermanos en formación ofreciendo la ayuda que puedan necesitar, a partir de la cercanía, del conocimiento y del amor.

Su labor consiste en aprender a animar la vida de su grupo con estilo salesiano.

5.3.3. SABER SER

El formador es capaz de dar testimonio de su opción vocacional salesiana y de una fidelidad vital. Es una persona totalmente integrada en la vida de la Asociación, capaz de transmitir un vivo sentimiento de pertenencia.

Es importante que esté dotado de algunas virtudes carismáticas características como: el dinamismo, la capacidad de comunicar alegría y optimismo, el espíritu de oración, el amor a los sacramentos, la devoción a María Auxiliadora, la gracia de unidad que le permite ser contemplativo en la acción, según el espíritu de Don Bosco.

5.3.4. SABER VIVIR EN COMUNIÓN

El formador sabe que los Salesianos Cooperadores están llamados a dar a sus relaciones una impronta de fraternidad, respeto, afabilidad y alegría. Se ocupará, por tanto, en asegurar que el estilo de las reuniones y de los encuentros comunitarios de formación esté marcado por el espíritu de Don Bosco.

Esto requiere también, por parte del formador, voluntad de conocer personalmente a los que le han sido confiados, interesarse por sus problemas y compartir fraternalmente sus pesares y alegrías.

CONCLUSIÓN

La formación es un arte, un proceso dinámico que dura toda la vida. Por este motivo las presentes *Orientaciones e indicaciones para la formación de los Salesianos Cooperadores* representan un estímulo, un punto de partida y un recurso, más que la definición precisa de un proceso.

Ser Salesianos Cooperadores, conscientes de la propia vocación cristiana y salesiana en el mundo de hoy, significa:

- *dedicarse* a evangelizar la cultura y la vida social;
- *colaborar* en la construcción del Reino de Dios, allí donde se vive: en la familia, en el puesto de trabajo, entre los amigos;
- *estar* siempre dispuestos a salir de sí mismos para encontrarse con los otros, sobre todo con los muchachos y los jóvenes más pobres, prestando el servicio de salvar a cada uno mediante la pedagogía de la bondad, elemento carismático de la experiencia espiritual y apostólica de Don Bosco.

Estas líneas de carácter formativo que se ofrecen a la Asociación, son fruto de un pausado *iter* de diálogo, búsqueda y reflexión, que mira a presentar un proceso formativo unitario e integral, con un lenguaje comprensible y actual, para que todos puedan leerlas y ponerlas por obra; no se trata, ciertamente, de indicaciones exhaustivas, sino que cada Región, Provincia y Centro local deberán tratar de encarnarlas en los contextos diversos en que se encuentra cada uno, teniendo en cuenta la propia realidad.

La expansión de la Asociación en los diversos continentes da lugar, en efecto, a situaciones muy ricas y dinámicas, con los tonos típicos de la cultura concreta en que se está inmerso. El carisma, sin embargo, es el mismo y es custodiado y hecho fructificar con un fuerte sentido de pertenencia y de corresponsabilidad, y con alegría y gratitud por la preciosa herencia recibida como don del Espíritu y de Don Bosco.

Por este motivo, las páginas de este documento necesitan ser traducidas en todos y cada uno de los diversos ambientes, para que lleguen a penetrar en la vida concreta de cada cooperador.

La Asociación de los Salesianos Cooperadores encomienda a Don Bosco, en el año bicentenario de su nacimiento, este camino formativo, implorando para cada uno de sus miembros y por su intercesión, la Gracia de vivir con pasión la propia vocación salesiana. La entrega perenne a María Auxiliadora, Madre y Maestra, contribuya a hacer cada vez más sentido y concreto el encargo de ser *signos y portadores del amor de Dios* dondequiera que se encarnen el mensaje de Don Bosco y la vocación salesiana, a fin de ser fermento de esperanza y de amor para los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

ANEXO N.1

Contenidos temáticos y operativos de la formación inicial

Los contenidos que siguen a continuación tienen un valor indicativo. El hecho de registrarlos tiene por objeto presentar algunas líneas fundamentales del camino formativo del aspirante.

DIMENSIÓN HUMANA			
	INICIACIÓN	PROFUNDIZACIÓN	DECISIÓN
SABER	Reconocer los elementos fundamentales de la dignidad de la persona.	<ul style="list-style-type: none"> • Definir las cualidades humanas que son necesarias para vivir la vocación salesiana. • Conocer la realidad política, social, económica y cultural en que se vive. 	Ver la importancia de tener un proyecto para la propia vida.
SABER HACER	Orientar el propio ser y actuar según los valores de la ética.	Promover los derechos humanos en todos los campos.	Formular el propio Proyecto Personal de Vida a la luz del PVA.
SABER SER	Tomar conciencia de ser persona y valorarlo.	Abarcar e integrar los diversos aspectos de la vida diaria, a partir de la propia vocación,	Creer en equilibrio afectivo, en valor y en capacidad de tomar decisiones duraderas y estables.
SABER VIVIR EN COMUNIÓN	Valorar la presencia y la diferencia del otro como una riqueza para el propio crecimiento personal.	<ul style="list-style-type: none"> • Entrar en relación con los demás con respeto, confianza, empatía y espíritu de acogida. • Considerar el trabajo en equipo como una modalidad fundamental del compromiso apostólico y de la vida asociativa. 	Tomar mayor conciencia de las propias limitaciones y progresar en la capacidad de aprender a resolver los conflictos positivamente.

ALGUNOS TEMAS FUNDAMENTALES RELATIVOS A LA DIMENSIÓN HUMANA

1. La dignidad de la persona, imagen de Dios
2. El valor ético de la persona
3. Formación de la conciencia moral de la persona
4. El sentido de la vida
5. Un ser social

6. Abiertos a la trascendencia
7. Los derechos humanos
8. Cómo hacer el propio *Proyecto Personal de Vida*.

DIMENSIÓN CRISTIANA			
	INICIACIÓN	PROFUNDIZACIÓN	DECISIÓN
SABER	<ul style="list-style-type: none"> — Conocer los relatos y enseñanzas de la Biblia. — Conocer el Catecismo de la Iglesia Católica como síntesis doctrinal y vital de la fe cristiana. — Precisar las implicaciones que se siguen de ser un laico comprometido. 	<ul style="list-style-type: none"> — Aclarar lo que supone vivir como bautizado. — Identificar los signos de la vocación y de la misión del laico. 	<ul style="list-style-type: none"> — Afianzarse en la convicción de la importancia que tiene el estudio de la Biblia y de la teología para el propio crecimiento espiritual. — Conocer los documentos fundamentales del magisterio de la Iglesia, particularmente la <i>Christifideles Laici</i>.
SABER HACER	Enfocar las propias acciones a la luz de la fe cristiana.	Interiorizar lo que significa la unidad de fe y vida en el día a día.	Desarrollar los propios talentos al servicio de los demás.
SABER SER	Asumir las consecuencias de vivir el compromiso cristiano en el mundo de hoy.	Valorar las Bienaventuranzas como proceso vital para la configuración con Cristo.	Avanzar en el camino de maduración de la vida cristiana, hacia una síntesis coherente entre fe y vida.
SABER VIVIR EN COMUNIÓN	Vivir la experiencia de fe en el grupo.	<ul style="list-style-type: none"> — Sentirse parte viva de la Iglesia. — Reforzar la unión familiar como Iglesia doméstica. 	Hacer Iglesia en las diversas realidades en que vive.

ALGUNOS TEMAS FUNDAMENTALES RELATIVOS A LA DIMENSIÓN CRISTIANA

- 1) La vocación de las personas.
 - i) Los Sacramentos en la Iglesia:
 - (a) Sacramentos de iniciación (Bautismo, Confirmación, Eucaristía): una nueva dignidad.
 - (b) El Sacramento de la Reconciliación y de la Unción: sostén en el camino.
 - (c) Los Sacramentos de la vocación cristiana (Matrimonio, Orden).
 - ii) Seguir a Cristo hoy.
 - iii) Los estados de vida del cristiano (laico, religioso, clérigo).
- 2) La vocación y misión del laico.
- 3) La Iglesia: pueblo de Dios, cuerpo de Cristo.
- 4) El cristiano y la familia.
- 5) El trabajo del cristiano laico.
- 6) El cristiano en la zona y en la realidad socio-política y la Iglesia Local.

DIMENSIÓN SALESIANA			
	INICIACIÓN	PROFUNDIZACIÓN	DECISIÓN
SABER	<ul style="list-style-type: none"> - Conocer la figura de Don Bosco: su tiempo; su vocación sacerdotal; su misión de educador y evangelizador; su identidad de fundador. - Identificar los elementos fundamentales de la vocación del Salesiano Cooperador. 	<ul style="list-style-type: none"> - Conocer los elementos básicos y los diferentes grupos que componen la Familia Salesiana y la <i>Carta de identidad de la Familia Salesiana</i>. - Identificar los desafíos de la educación hoy. - Conocer el Sistema Preventivo como método educativo y como espiritualidad. - Conocer la realidad juvenil del propio ambiente. - Conocer el <i>Proyecto de Vida Apostólica</i>. 	<ul style="list-style-type: none"> - Conocer el <i>Aguinaldo</i> anual del Rector Mayor. - Conocer la historia de la Asociación. - Valorar los compromisos referentes a la Asociación en ámbitos superiores: Provincia, Región, Mundo.
SABER HACER	<ul style="list-style-type: none"> - Desarrollar las habilidades personales en función del carisma salesiano. 	<ul style="list-style-type: none"> - Programar el propio apostolado a la luz del Sistema Preventivo. 	<ul style="list-style-type: none"> - Adquirir las habilidades necesarias para la misión. - Responder con creatividad a las necesidades de los jóvenes de hoy. - Propagar la devoción a María Auxiliadora.
SABER SER	<ul style="list-style-type: none"> - Interiorizar las virtudes de Don Bosco para asimilar progresivamente su espiritualidad. 	<ul style="list-style-type: none"> - Valorar la riqueza de formar parte de la Familia Salesiana - Asumir las actitudes y los valores distintivos del espíritu salesiano: alegría, optimismo y creatividad. - Cultivar la devoción a María Auxiliadora y a los santos de la Familia Salesiana. 	<ul style="list-style-type: none"> - Adoptar el estilo de vida propio del Salesiano Cooperador en el quehacer de cada día, siguiendo las indicaciones del <i>Proyecto de Vida Apostólica</i>. - Asumir generosamente un compromiso de apostolado y de acción salesiana. - Vivir el sentido de pertenencia y de corresponsabilidad asociativa.
SABER VIVIR EN COMUNIDAD	<ul style="list-style-type: none"> - Tomar conciencia de la importancia del Centro local en la vida de la Asociación. 	<ul style="list-style-type: none"> - Integrarse en el Centro local y valorarlo como un espacio de crecimiento. - Participar en los momentos de formación, espiritualidad y celebración ofrecidos por la Asociación y por la Familia Salesiana de la zona. 	<ul style="list-style-type: none"> - Participar activamente en la vida de la Provincia y del Centro local.

ALGUNOS TEMAS FUNDAMENTALES RELATIVOS A LA DIMENSIÓN SALESIANA

LA FIGURA DE DON BOSCO

1. Don Bosco y su tiempo: su vida como respuesta a una llamada
2. Don Bosco, educador y evangelizador de los jóvenes
3. Don Bosco con Dios
4. Don Bosco, hombre de Iglesia
5. Don Bosco Fundador
6. Su opción apostólica preferente: los jóvenes

LA MISIÓN DEL SALESIANO COOPERADOR

7. La vocación del Salesiano Cooperador
8. Una vocación laical específica
9. Llamados a una misión
10. El desafío de la educación hoy
11. Metas del proceso educativo
 - a. una síntesis siempre nueva y original
 - b. el ambiente educativo
 - c. Los diversos tipos de apostolado en el área educativa
12. La opción de Don Bosco: prevenir (*Sistema Preventivo*):
 - a. su actualidad
 - b. sus características:
 - la amabilidad (*amorevolezza*)
 - la razón
 - la religión
13. El Salesiano Cooperador en compromiso con la realidad humana, social y política
 - a. necesidades apostólicas de la zona
 - b. animador de pastoral familiar
 - c. la familia, lugar de educación y de evangelización
 - d. un apostolado típicamente salesiano
 - e. la juventud, edad de cambios y de opciones
 - f. marginación juvenil y riesgos
 - g. el apostolado formativo
 - h. apostolado en lo cotidiano

PERTENENCIA A LA ASOCIACIÓN

14. Una Asociación pública de fieles en la Iglesia
15. Historia de la Asociación
16. Para hacerse Salesiano Cooperador
17. Hermanos y hermanas en Cristo con el espíritu de Don Bosco
18. Corresponsabilidad en el crecimiento espiritual y apostólico
19. Diversos ámbitos de organización
20. Sentido de pertenencia y solidaridad
21. Ministerios y servicios de comunión
22. La Promesa
23. Ser Salesiano Cooperador, una opción para toda la vida

EL SALESIANO COOPERADOR EN LA FAMILIA SALESIANA

24. La Familia Salesiana
25. Participación y comunión en la Familia Salesiana
26. El espíritu salesiano a la luz de la Carta de Identidad
27. Apóstol en la Familia Salesiana
 - a. Corresponsable en la misión
 - b. Carácter educativo salesiano

ANEXO N. 2

Carpeta de acompañamiento del aspirante

Se trata de un instrumento de trabajo que consta de unas fichas cuyo fin es facilitar la tarea del acompañamiento personal y de grupo.

Este recurso, que es abierto, da la posibilidad no solo de «anotar» los aspectos esenciales de la evolución del aspirante, sino que también puede ser completado con otros materiales que hacen posible el acompañamiento de este por parte del Centro local.

Se indican esquemáticamente las partes o documentos que puede contener la carpeta:

1. Datos personales

Es una breve ficha en la que constan los datos esenciales de cada aspirante (nombre, domicilio, teléfonos, etc.).

2. Evaluación inicial del aspirante

Es una ficha en la que se puede hacer constar el punto de partida de cada aspirante al inicio de su formación y que recoge solo cuatro aspectos esenciales:

- el itinerario de su formación en la fe,
- cómo conoció la vocación específica de los Salesianos Cooperadores,
- qué motivaciones le llevan a querer empezar la formación inicial,
- actividades pastorales que desarrolla o ha desarrollado.

3. Informes anuales del formador

Para facilitar el seguimiento de la evolución del aspirante durante los cursos formativos, el formador puede preparar una relación que refleje la evolución y el camino recorrido por el candidato a lo largo del año. Dicha relación se presentará al Consejo local de la forma que parezca más adecuada.

La finalidad de este informe es, precisamente, facilitar al Consejo local de cada Centro, el acompañamiento de los aspirantes. No se pretenden informes excesivamente extensos, sino redactados con profundidad suficiente para asegurar el logro de los objetivos específicos del acompañamiento formativo.

4. Autoevaluación del aspirante

Se trata de una revisión que el mismo aspirante tiene la oportunidad de hacer periódicamente respecto a su camino de crecimiento vocacional, a la luz de los objetivos, de las indicaciones operativas y de su proyecto personal de vida.

Es conveniente que el aspirante comparta con el formador y con el grupo este proceso de autoevaluación.

ANEXO N. 3

Un medio para hacer el propio *Proyecto Personal de Vida*

A partir del convencimiento de que el *Proyecto de Vida Apostólica* ocupa un lugar privilegiado en la vida de la Asociación, y también en tu vida personal, es importante que asumas la responsabilidad de tu formación implicándote en un camino constante de conversión y de renovación. Haz, pues, tu proyecto personal de vida a partir de tu experiencia y de tu situación concreta.

Para ello presta atención especial a estos elementos:

- la comprobación de tu maduración humana, cristiana y salesiana, mediante procesos de autoevaluación y confrontación con la Palabra de Dios;
- el conocimiento y la práctica de la espiritualidad del *Sistema Preventivo*, fuente de relaciones nuevas en la vida fraterna;
- la maduración progresiva de la identidad carismática salesiana;
- la presencia activa y cordial en los encuentros ordinarios y extraordinarios que marcan la vida del Centro;
- la apertura al otro y la disponibilidad a compartir.

¿Por qué hacer un proyecto personal?

Asumir un modo específico de vivir el Evangelio significa, para los Salesianos Cooperadores, conocer y practicar el *Proyecto de Vida Apostólica*. Hacer un proyecto personal quiere decir entrar en un proceso de aceptación del proyecto que Dios tiene sobre ti. Así el proyecto de Dios se hace tu proyecto; hacerlo no sirve principalmente para buscar tu realización, sino que es aceptación de tu vocación, concreción del don de ti mismo, asunción de responsabilidad en tus opciones. Por eso es muy útil hacerlo por escrito de modo que puedas verificarlo en el curso de tu camino de crecimiento.

Antes de empezar a hacer el proyecto es necesario estar motivados

Nuestra vida está siempre en construcción y sin duda Dios tiene un proyecto sobre la tuya. Él te dice a ti también: “Antes de formarte en el vientre, te elegí” (Jer 1,5). Hoy estás tratando de descubrir y realizar tu vocación de Salesiano Cooperador, laico o sacerdote. Para poder acoger el don de la llamada, Él te da la gracia de este tiempo de formación, que es un tiempo de identificación con la vocación y la misión salesiana.

El proyecto te ayuda a hacer esto: tú buscas el camino que Dios ha trazado para ti; descubres lo que Él quiere de ti; proyectas tu vida al futuro pensando en cómo la querría Dios.

Esta visión de tu futuro, que recibes como fruto de un discernimiento, da una dirección a tu vida. Cuando conoces el punto de llegada, es más fácil hacer confluir todos los elementos de tu existencia diaria –aspiraciones, energías, valores- a la obtención de la meta. En Don Bosco los dones de naturaleza y de gracia se fundieron en un proyecto de vida fuertemente unitario: el servicio a los jóvenes.

¡No permitas, pues, que tu vida quede fragmentada, ni dispersa, ni que se deje arrastrar por la corriente! La santidad requiere ser proyectada.

Tu vida quedará así más «unificada». Te harás capaz de unir pasado, presente y futuro en una unidad de significado conforme a tu opción fundamental. El proyecto personal es precisamente un instrumento para ayudarte a caminar hacia esta unificación.

A lo largo de este recorrido podrás verificar algunos aspectos de tu vivencia. Empezarás a conocerte con mayor lucidez en los valores y en las limitaciones; te darás cuenta de aquello que tienes que cambiar, si quieres hacer realidad la visión de tu vida obedeciendo a la llamada de Dios. Llegarás a estar cada vez más convencido de la necesidad e incluso de la belleza de la nueva configuración que quieres dar a tu existencia. Te sentirás inclinado a hacer cualquier esfuerzo para convertirte, para trabajarte a ti mismo, para tomar decisiones difíciles, precisamente con el fin de asegurar la realización de aquella identidad que te atrae y que te promete alegría y satisfacción. Así el proyecto vendrá a ser para ti un medio de conversión y renovación y te conducirá a una mayor autenticidad y fidelidad.

Este valioso instrumento te permite, pues, poner la vida en tus manos para hacerte con la responsabilidad de tu vocación y misión, y emprender un camino de progreso hacia la santidad como don fecundo de ti y de los dones que has recibido.

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	2
INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO I: DIMENSIONES Y PILARES.....	8
1.1. DIMENSIÓN HUMANA.....	9
1.1.1. Saber.....	10
1.1.2. Saber hacer.....	11
1.1.3. Saber ser.....	13
1.1.4. Saber vivir en comunión.....	14
1.2. DIMENSIÓN CRISTIANA.....	15
1.2.1. Saber.....	16
1.2.2. Saber hacer.....	16
1.2.3. Saber ser.....	18
1.2.4. Saber vivir en comunión.....	20
1.3. DIMENSIÓN SALESIANA.....	21
1.3.1. Saber.....	21
1.3.2. Saber hacer.....	23
1.3.3. Saber ser.....	24
1.3.4. Saber vivir en comunión.....	26
CAPÍTULO II: MOMENTOS, MEDIOS Y RECURSOS HUMANOS.....	28
2.1. MOMENTOS Y MEDIOS.....	28
2.1.1. Momentos y medios particulares ofrecidos por la Asociación.....	29
2.1.2. Los recursos de la vida espiritual.....	30
2.1.3. Instrumentos y estrategias para la autoformación.....	32
2.2. LOS RECURSOS HUMANOS.....	34
2.2.1. Los Responsables.....	34
2.2.2. El Centro local.....	35
2.2.3. Los Consejos local y provincial.....	35
2.2.4. Salesianos Cooperadores especialmente cualificados.....	35
2.2.5. El Delegado o la Delegada.....	36
CAPÍTULO III: FASES DE LA FORMACIÓN.....	37
3.1. FORMACIÓN INICIAL.....	37
3.1.1. Finalidad.....	38
3.1.2. La propuesta.....	38
3.1.3. Entrada en la Asociación.....	39
3.1.4. Metodología de la formación inicial.....	41
3.1.5. Momentos y medios prioritarios en esta etapa.....	42
3.1.6. Programación.....	44
3.2. FORMACIÓN PERMANENTE.....	45
3.2.1. Naturaleza y objetivo.....	46
3.2.2. Sujetos.....	47
3.2.3. Programación.....	48
CAPÍTULO IV: LA FORMACIÓN PARA EL SERVICIO DE RESPONSABILIDAD EN LA ANIMACIÓN Y EN EL GOBIERNO.....	50
4.1. CRITERIOS DE FORMACIÓN DE LOS RESPONSABLES.....	50
4.1.1. Unidad entre ser y hacer.....	51

4.1.2. Estilo de animación.....	51
4.1.3. Sentido de pertenencia a la Asociación.....	51
4.1.4. Valoración de la corresponsabilidad.....	51
4.1.5. Competencia y profesionalidad.....	51
4.1.6. Formación previa.....	52
4.1.7. Presencia carismática.....	52
4.2. TIEMPOS Y RECURSOS.....	52
4.3. INDICACIONES PRÁCTICAS.....	53
4.3.1. Dimensión humana.....	53
4.3.2. Dimensión cristiana.....	54
4.3.3. Dimensión salesiana.....	54
CAPÍTULO V: LA FORMACIÓN DE LOS FORMADORES.....	56
5.1. DIMENSIÓN HUMANA.....	56
5.1.1. Saber.....	56
5.1.2. Saber hacer.....	56
5.1.3. Saber ser.....	57
5.1.4. Saber vivir en comunión.....	57
5.2. DIMENSIÓN CRISTIANA.....	57
5.2.1. Saber.....	57
5.2.2. Saber hacer.....	57
5.2.3. Saber ser.....	57
5.2.4. Saber vivir en comunión.....	58
5.3. DIMENSIÓN SALESIANA.....	58
5.3.1. Saber.....	58
5.3.2. Saber hacer.....	58
5.3.3. Saber ser.....	58
5.3.4. Saber vivir en comunión.....	59
CONCLUSIÓN.....	60
ANEXO N.1: Contenidos temáticos y operativos de la formación inicial.....	61
ANEXO N. 2: Carpeta de acompañamiento del aspirante.....	67
ANEXO N. 3: Un medio para hacer el propio <i>Proyecto Personal de Vida</i>	68
ÍNDICE.....	70